



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Clásicas



Los discursos de Cálgaco y de Agrícola en Tácito, *Agrícola*, XXX-XXXIV:
Primeros esbozos del pensamiento político de Tácito

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA
Ana Teresa López García

ASESOR
Dr. José Tapia Zúñiga

CIUDAD UNIVERSITARIA
SEPTIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y a mi hermana.

*Al doctor José Tapia, por su tiempo,
dedicación e incondicional apoyo.*

Estaré eternamente agradecida con ustedes.

Índice

| | | |
|------|---|-------|
| I. | Prólogo | V |
| II. | Apretada síntesis del contexto histórico, político y social de la época en que vivió Tácito | VIII |
| III. | Nota biográfica de Tácito | |
| | 1. El prenombre | XVII |
| | 2. El lugar de origen | XIX |
| | 3. La fecha de nacimiento | XXI |
| | 4. El <i>cursus honorum</i> | XXI |
| IV. | La obra de Tácito: una visión de conjunto | |
| | 1. Sus obras mayores | |
| | a. <i>Las Historias</i> | XXIV |
| | b. <i>Los Anales</i> | XXIX |
| | 2. Sus obras menores | |
| | a. <i>La Germania</i> | XXXII |
| | b. <i>El Diálogo sobre los oradores</i> | XXXVI |
| V. | <i>El Agrícola</i> | |
| | 1. Título, fecha de composición y publicación | XL |
| | 2. Transmisión del texto | XLII |
| | 3. El género literario | XLVI |
| | 4. Estilo y modelos estilísticos | XLIX |

| | | |
|-------|--|-------|
| VI. | Los discursos en la obra de Tácito | |
| 1. | Una visión de conjunto | LIV |
| 2. | Análisis de los discurso de Cálgaco, general britano, y de Agrícola, general romano (<i>Agr.</i> , xxx-xxxiv) | |
| a. | Estructura externa | LVIII |
| b. | Recursos literarios | LX |
| c. | Contenido (primeros esbozos del pensamiento político de Tácito) | LXV |
| 3. | Conclusiones | XCII |
| VII. | Cornelio Tácito, <i>Agrícola</i> , Caps. xxx-xxxiv: | |
| | Traducción y notas al texto latino y al texto español | 1 |
| VIII. | Bibliografía | XCVII |

I. Prólogo

Es opinión generalizada de los estudiosos y críticos de Tácito, que el pensamiento político del historiador del Imperio Romano, que se cristaliza en sus obras mayores, comenzó a perfilarse a lo largo de sus obras menores, el *Diálogo sobre los oradores*, el *Agrícola* y la *Germania*, principalmente a través de los discursos que aparecen en éstas; por ello, me interesó examinar este hecho en los dos discursos que se leen en el *Agrícola*, probablemente, la primera obra menor publicada por Tácito; éste será, pues, el objetivo central de mi tesis, así como la traducción al español de los mencionados discursos, con algunas notas al texto latino y al texto español.

Para el efecto, en busca de un contexto lo más completo posible del objeto de mi trabajo de investigación, consideré oportuno el tratamiento de los siguientes temas: en primer lugar, algunos aspectos de la vida de Tácito, así como su contexto histórico, político y social que pudo haber influenciado sus escritos. Asimismo, de una forma general, dediqué algunas líneas a la descripción de sus obras.

Una vez hecho lo anterior, me centré en el *Agrícola*, obra situada, generalmente, aunque siempre con reservas, en el año 98 d. C. (finales del imperio de Nerva e inicios del de Trajano).

Básicamente, y sin prejuzgar esta valiosa obra literaria, se trata del relato que hace Tácito acerca de la gestión de su suegro, Cneo Julio Agrícola, senador y militar romano, como gobernador de la provincia romana de Britania, cuyas virtudes morales y comportamiento quiso exaltar nuestro autor.

Mucho se ha discutido sobre el género literario de esta obra: puede tratarse de una biografía, un elogio, una *laudatio funebris*, etcétera, recalcando

que su contenido es valioso como material histórico y etnográfico, hecho que se puede comprobar cuando Tácito nos habla del territorio y costumbres de los britanos.

En el *Agrícola*, hay dos discursos que fueron de mi interés, y que son el tema principal de esta tesis: uno es el discurso de Cálgaco, general Britano, y el otro es de Agrícola, general Romano. En efecto, cabe preguntarse si sólo se trata de recursos literarios o más bien de un recurso para que el propio Tácito expresara su opinión sobre la política invasora que estaba llevando a cabo el Imperio Romano. La respuesta o respuestas están dadas a partir del análisis de los recursos retóricos y del contenido de ambos discursos. Por ejemplo, hablando de su estructura externa, si comparamos la extensión de los dos discursos, observamos que el discurso de Cálgaco es más amplio que el de Agrícola; ¿por qué?, tal vez se deba a la fascinación que Tácito tenía por los pueblos conquistados por Roma, sobre todo en Occidente, o tal vez fuera que en ese momento, simplemente, tuvo más libertad de criticar a las autoridades e instituciones del Imperio Romano, utilizando la voz de un extranjero.

Respecto a mi traducción de los mencionados discursos, quiero señalar que traté de ceñirme, en la medida de lo posible, a los lineamientos establecidos por el sistema de traducción literal, y así ofrecer al lector, también en la medida de lo posible, tanto el estilo como la lengua de Tácito.

Finalmente, me gustaría señalar que acompañé mi traducción de notas al texto latino y al texto español, —aquéllas, para aclarar cuestiones gramaticales que a mi juicio ofrecen cierta dificultad; éstas, para explicar palabras o expresiones no muy claras—, pues considero que pueden resultar una herramienta útil, en general, para una mejor comprensión tanto del texto latino como del texto español.

Para este trabajo, me apoyé de la edición de la Loeb Classical Library, que utilizó el doctor José Tapia Zúñiga en la publicación de la *Vida de Julio Agrícola*, en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, puesto que se trata de una edición crítica plenamente confiable.

II. I. Apretada síntesis del contexto histórico, político y socio-cultural de la época en que vivió Tácito

Considero oportuno aclarar que, a propósito del contenido de este capítulo, entiendo por apretada síntesis, no la repetición, así sea resumida, de la historia en general de este periodo del Imperio Romano, sino el señalamiento de aquellos momentos, personajes y acontecimientos que, a mi juicio, pudieron, tal vez, haber influido en el pensamiento político y socio-cultural de Tácito.

Nuestro autor nació a comienzos del reinado de Nerón¹ —último representante de la dinastía Julio-Claudia—, y muere hacia el final del reinado de Trajano, incluso se piensa que en los primeros años del reinado del emperador Adriano (*ca.* 120 d. C.). Por lo tanto, Tácito vivió una cruenta guerra civil, el año de los cuatro emperadores (69 d. C.), íntegra la dinastía de los Flavios (69-96 d.C.), que concluyó con el conocido despotismo de Domiciano, y el “renacer” de la libertad con el breve principado de Nerva y el largo reinado de Trajano (96-117 d. C.).

El gobierno de Nerón, comúnmente se relaciona con tiranía y extravagancia: por una parte, se centró en el desarrollo cultural de la Urbe, a través de la construcción de diversos teatros y la celebración de certámenes artísticos y deportivos, donde el mismo emperador era partícipe; por otro lado, si hablamos de su política externa, el reinado de este emperador se definió por el éxito contra el Imperio Parto, la represión de la revuelta de los britanos y la mejora de las relaciones con Grecia; sin embargo, cuando volteamos a ver lo que sucedía en Roma durante su gobierno, podemos recordar las muchas

¹ Nació hacia el año 54 d. C, muy probablemente, en la Galia Narbonense.

ejecuciones que se llevaron a cabo, incluyendo la de su esposa y la de su propia madre.²

Incluso a este emperador se le recuerda por haber incendiado la ciudad de Roma, responsabilizando de tal hecho, según tradición común, a los cristianos; como consecuencia, se iniciaron las persecuciones en contra de éstos. Su gobierno se volvió ciertamente cada vez más insoportable, ya fuere por su crueldad, codicia de poder o desenfreno. A principios del 68 d. C., Nerón resultó víctima de un golpe de estado, el senado lo declaró *persona non grata*, y éste, según algunos historiadores, se suicidó.³

Bajo el imperio de Nerón, encontramos escritores como Asconio Pedanio, quien publicó el comentario a los discursos de Cicerón, y al mismo Séneca, cuya relación con el emperador fue muy estrecha, y quien en el 58 d. C., compuso su *De uita beata*; tiempo después, en el 62, *De otio* y *Naturales Quaestiones*; se cree también que en este mismo año, comenzó la redacción de las *Epistulae ad Lucilium*, y hacia el 64 d. C., concluyó los siete libros *De beneficiis*. Sabemos que Séneca, además de que fue el preceptor de Nerón, tuvo bajo su protección a Marco Valerio Marcial de origen hispano igual que él, quien por estas fechas llegó a Roma, la capital del Imperio, con el objeto de continuar sus estudios de jurisprudencia.

A la muerte de Nerón, último representante de la dinastía Julio-Claudia, como ya se dijo, se inició en el Imperio una vertiginosa turbulencia gubernamental, caracterizada por batallas entre legiones romanas, establecidas

² En el año 59 d. C., Nerón ordena dar muerte a su madre Agripina en la villa de Bayas; para el 62 d. C., decide eliminar a su esposa Octavia para casarse con Popea Sabina, y finalmente, podemos añadir que hombres como Lucano, Séneca, Petronio y Trásea Peto, fueron obligados a suicidarse. *Cfr. Ann.*, XVI, 21: “tras haber inmolado a tantos varones insignes, concibió por fin...el deseo de aniquilar a la virtud misma”.

³ El historiador Suetonio, en su obra *De uita Caesarum*, establece que Nerón se suicidó; Sulpicio Severo, que se basa en fragmentos de las obras de Tácito, pone en duda esta afirmación.

en las diferentes provincias del Imperio, en las que sus generales fueron proclamados como emperadores, cuyos periodos de reinado fueron muy cortos. A este periodo —entre junio del 68 y diciembre del 69—, se le conoce comúnmente como el año de los cuatro emperadores. El Imperio Romano vio convertirse en emperadores a generales como Galba, Otón y Vitelio, hasta que llegó Vespasiano, entonces gobernador de Siria, para establecer el inicio de una nueva dinastía, la de los Flavios, junto con sus hijos Tito y Domiciano.

En el año 68, Cayo Julio Vindex se rebeló para apoyar el nombramiento de emperador del gobernador de la *Hispania Terraconensis*, Servio Sulpicio Galba. Éste fue proclamado por sus soldados el 3 de abril del mismo año, y el senado lo reconoció como emperador el 8 de junio. En octubre, siempre del 68, Galba llegó a Roma, trayendo consigo a uno de los rétores y oradores romanos más importantes de la época: *Marcus Fabius Quintilianus*,⁴ quien fue el primer profesor de retórica que recibió un sueldo del Estado, y cuyos discípulos fueron Plinio y Tácito. Sin embargo, Galba con sus 70 años de edad, una carrera militar ilustre y la severidad que le caracterizaba, no tuvo mucha simpatía del pueblo y mucho menos del ejército.⁵ Galba fue asesinado en el Foro Romano por su guardia pretoriana, que había sido sobornada por Marco Salvio Otón.

El senado inmediatamente reconoció como el nuevo emperador a Otón. Parecía que iba a ser un buen gobernante, sin embargo, Vitelio, un general

⁴ Rétor, abogado hispanorromano, autor de la *Institutio oratoria*.

⁵ Entre otras cosas, Galba, en su camino hacia Roma, destruyó o hizo pagar enormes sanciones a ciudades que no habían aceptado su autoridad de inmediato. Ya en Roma, éste canceló todas las reformas de Nerón (algunas medidas que habían beneficiado a personas importantes). Se sabe que al igual que su predecesor, Galba padeció un irracional miedo a las conspiraciones y mandó ejecutar a muchos senadores y *equites* sin prueba alguna. Con el ejército la historia no fue diferente, pues cuando llegó a Roma, ya siendo emperador, Galba se negó a pagarle lo que le había prometido, hecho que, efectivamente, ocasionó enorme descontento a las tropas.

romano a disgusto, marchaba ya hacia Italia, acompañado de las legiones más importantes del Imperio, tales como la *I Germanica* y la *XXI Rapax*.⁶ Otón no quería otra guerra civil, por lo que mandó a un mensajero para proponerle a Vitelio que aceptara convertirse en su hijo adoptivo, pero éste se negó rotundamente. Así, en la batalla de Bedriaco (14 de abril), Vitelio derrotó a Otón, quien se suicidaría el 26 de abril.⁷

Vitelio, según nos cuenta Suetonio en su *De uita Caesarum*, después de ser reconocido como emperador por el senado, se dedicó a celebrar múltiples banquetes, lo que provocaría un desastre económico, pues la tesorería del Imperio quedaría en bancarrota. Mientras esto sucedía en Roma, en las provincias de Oriente, las legiones proclamaban como su emperador a Vespasiano, hecho que ocurrió el 1º de julio del 68 d. C.; un mes después, en agosto, Vespasiano también fue proclamado por las legiones danubianas de las provincias de Recia y Mesia; así pues, tenía suficiente apoyo, no sólo de las legiones, sino también de algunos gobernadores, como fue el caso de Cayo Licinio Muciano, gobernador de Siria.

En octubre, Marco Antonio Primo, en nombre de Vespasiano, derrotó a las tropas vitelianas en la segunda batalla de Bedriaco. Vitelio, mientras intentaba huir de la inminente llegada de las tropas enemigas, fue asesinado en el palacio. El 21 de diciembre del 69, Vespasiano fue proclamado emperador; a principios del año 70 d. C., llegó a Roma.

Una de las primeras acciones que llevó a cabo Vespasiano, fue la conquista y destrucción de Jerusalén; tal empresa fue realizada por Tito Flavio, su hijo mayor. Asimismo, repuso las pérdidas provocadas por la guerra

⁶ Además de éstas, también se hacía acompañar de la *V Alaude*, la *I Italica*, la *XV Primigenia*, la *I Macriana liberatrix*, y la *III Augusta*.

⁷Otón fue emperador sólo durante tres meses.

civil de 69, por la revuelta báltava y por la guerra judía, incrementando el número de efectivos y garantizándose la fidelidad de los soldados. En el año 73 d. C., Vespasiano, junto con su hijo Tito, promovió una reforma del orden senatorial y del equestre, en donde quitaban un poco de poder a sus enemigos, otorgando así un espacio a sus aliados. También desarrolló proyectos de construcción tales como el Templo a la Paz en el Foro, el Coliseo Romano, y el establecimiento de una estatua colosal del dios Apolo.

Se sabe que ofrecía recompensas a los historiadores—como Suetonio, Flavio Josefo, Plinio el Viejo y por supuesto, Tácito⁸—, quienes dedicaron páginas en sus obras a hablar bien de él y de su reinado; sin embargo, por otro lado, se castigaba, incluso con la muerte, a quienes hablaran mal del emperador.

Vespasiano concedió en el 74 d. C., el *ius latii minor* a todos los habitantes de Hispania, permitiendo la creación de varios municipios.⁹ En Roma, redujo el número de las cohortes pretorianas al número y tamaño establecido por Augusto, reservando su reclutamiento a ciudadanos romanos de Italia y de algunas provincias como Hispania, la Galia Narbonense y Macedonia. En las fronteras, el emperador inició el proceso de regularización de los campamentos militares, convirtiéndolos poco a poco en permanentes, para después iniciar su establecimiento como ciudades.

En el 78, Tácito se casó con Julia, hija del general romano Cneo Julio Agrícola, y éste comenzó una serie de campañas en Britania —que van del 78 al 84 d. C. —, que ayudaron a consolidar el poderío romano. En el año 79 d.

⁸ Flavio Josefo describió a Vespasiano como un emperador salvador y protector, *Cfr.*, *La vida de Flavio Josefo*, 72; mientras que Plinio, dedicó su *Historia Natural* a Tito, hijo del emperador.

⁹ *Cfr.*, Plinio, *Naturalis historia*, III, 30.

C., muere Vespasiano, a causa de una infección intestinal,¹⁰ y su hijo Tito Flavio Sabino Vespasiano, mejor conocido como Tito, asumió las riendas del Imperio.

En ese mismo año, muere Plinio el Viejo en Estabias; su obra, *A fine Aufidii*, fue publicada como obra póstuma. También, nos encontramos con escritores como Silio Itálico,¹¹ Juvenal¹² y Marco Valerio Marcial,¹³ quien dedicó elogios tanto al emperador Tito, como a Domiciano. Por este tiempo, Estacio inicia la redacción de la *Tebaida*, obra que finalizó y publicó hasta el 92 d. C.; quizás, después inició la redacción de las *Silvae*. Sabemos que murió en Nápoles, hacia el 96 d. C.

Segundo de la dinastía de los Flavios, Tito gobernó sólo dos años. Desde la guerra judeo-romana, había alcanzado gran renombre como militar, al conquistar de manera exitosa Jerusalén, en el año 70 d. C., hecho que le mereció la construcción, en el Foro Romano, del Arco de triunfo que lleva su nombre.¹⁴

Una de sus primeras iniciativas como emperador, fue la supresión de los juicios basados en traición.¹⁵ Se considera que bajo su gobierno se emprendió la construcción de varios edificios públicos en Roma, entre ellos el Coliseo, cuya obra fue comenzada bajo el principado de su padre, Vespasiano, así como unos nuevos baños dentro de la *Domus Aurea*; asimismo, apoyó a las

¹⁰ Cfr., Suetonio, *De uita Caesarum*, Vida de Vespasiano, 23, 4.

¹¹ Poeta épico que escribió las *Punica*. Se veía a sí mismo como heredero de Ennio, al cual dedicó alabanzas en su obra. Cfr., E. J. Kenney, *Historia de la literatura clásica. II Literatura Latina*, pp. 614-615.

¹² Escribió *Sátiras* en hexámetro dactílico.

¹³ Su obra, *Liber spectaculorum*, compuesto en el año 80 d. C., hace honor a la construcción del Anfiteatro Flavio, llevada a cabo por el emperador Tito.

¹⁴ El Arco de Tito se encuentra en la Vía Sacra, en Roma.

¹⁵ Cfr., Suetonio, *De uita Caesarum*, Vida de Tito, 8.

víctimas de los dos desastres que ocurrieron bajo su gestión: uno, la erupción del Vesubio, que destruyó las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabias, y el otro, el incendio de Roma, en el 80 d. C. El 13 de septiembre del año 81 d. C., muere Tito a causa de una fiebre,¹⁶ y su hermano Domiciano se convirtió en el nuevo emperador. Alrededor de estos años, Valerio Flaco inicia la redacción de sus *Argonautica*; sin embargo, muere en el 92 d. C., sin concluir su obra. Mientras tanto, Marcial publica el *Liber de spectaculis*, y años más tarde, entre el 83 y el 96, Frontino hizo lo propio con los *Stratagemata*.

Tito Flavio Domiciano, último representante de la dinastía Flavia, a diferencia de sus antecesores, gobernó con crueldad. Entre otras actividades, Domiciano se dedicó a dirigir campañas contra los catos —del 83 al 85 y del 87 al 89—; las campañas danubianas, del 86 al 89 d. C., contra Decéballo, jefe de los dacios y getas, y contra los cristianos en el 95 d. C. En el 85, Domiciano se nombra *ensor perpetuus*, despoja al Senado de sus funciones y concentra en sus manos los poderes gubernamentales.

Militarmente, la aportación más significativa de Domiciano fue el desarrollo del *Limes Germanicus*, una vasta red de caminos, fortalezas y torres de vigilancia construidas a lo largo del Rin, a fin de proteger el Imperio contra la invasión de los pueblos nórdicos. Se piensa que Domiciano endureció más su régimen de gobierno a partir de que Lucio Antonio Saturnino, legado de la Germania Superior, intentó una revuelta contra el emperador; sin embargo, éste fue derrotado y muerto. Finalmente, el 18 de septiembre del 96 d. C., Domiciano fue asesinado por un liberto. Se sabe que, en el complot para

¹⁶ Existen dudas sobre la muerte de este emperador: Filóstrato asegura que fue envenenado por su hermano Domiciano, mientras que Suetonio y Dión Casio afirman que murió de causas naturales. *Cfr.*, Dión Casio, *Historia Romana*, LXVI, 18.

asesinarlo, participó su esposa Domicia, junto con la guardia pretoriana. Al día siguiente, el senado eligió como emperador al anciano senador Marco Coceyo Nerva. Sin embargo, éste carecía de carácter, lo que le atrajo problemas financieros y sobre todo, problemas con las tropas. En octubre de este año, Nerva adopta al general Marco Ulpio Trajano, quien recibe el título de César. En el 98 d. C., muere Nerva por causas naturales y Trajano asume las riendas del Imperio.

En el año 100 d. C., Tácito, junto con Plinio, se encargó de la acusación en el proceso por concusión (*de repetundis*) contra Mario Prisco, gobernador de África,¹⁷ y dos años después, probablemente, Tácito publicó el *Diálogo de los oradores*.

Trajano se caracterizó por ser un buen comandante militar, sobre todo por sus conquistas en el Oriente, en Dacia y Arabia. Una de las primeras actividades que emprendió fue la mejora de la red de carreteras entre *Mogontiacum* (Maguncia) y *Augusta Vindelicorum* (Augsburgo). Además, inició la construcción de un *limes* para asegurar los Campos Decumanos, que habían sido conquistados para el Imperio bajo Domiciano. Satisfecho con la seguridad del territorio entre el Rin y el Danubio, no marchó a Roma, donde hizo su entrada triunfal dos años después de haber sido nombrado emperador. Plinio le dedicó un panegírico (*Panegyricus Traiani*), donde le pedía que el senado tuviera una mayor injerencia en la administración pública, por lo que Trajano decidió que varios senadores se convirtieran en gobernantes de algunas provincias romanas. Tanto en éstas, como en la capital, este

¹⁷ Tácito y Plinio asumieron la defensa de los provinciales con mucho éxito, debido a que el primero tenía gran elocuencia. *Cfr.* Plinio, *Epist.*, 2, 11, 2 y ss.; *Juvenal*, 1, 49-50.

emperador ordenó varias construcciones¹⁸ —como el puerto de Trajano en Ostia, el Foro de Trajano, algunas bibliotecas, un templo, un mercado, la ampliación del Circo Máximo, sin olvidar la Columna que lleva su nombre y que recuerda sus conquistas militares en Dacia—; también ordenó la ampliación de las *viae*, para comunicar las provincias con la Urbe y favorecer la colonización y romanización de las nuevas provincias.

Trajano fue considerado como uno de los emperadores más mesurados, pues supo anteponer la ley a su propia autoridad. Como buen funcionario público, fue apreciado tanto por el Senado, como por el ejército. Después de intensas campañas contra los dacios, —la primera entre el 101 y 102 d. C., la segunda en el 105—, llegó para el Imperio un periodo de paz que duró cerca de siete años, hasta que, en el 113 d. C., los partos se levantaron en armas. Durante la campaña contra éstos, Trajano enfermó y falleció mientras volvía a Roma. Fue deificado por el Senado y sus cenizas se enterraron en una cámara, al pie de la columna erigida en su honor. Antes de morir, adoptó a Adriano, hijo de un primo suyo, quien le sucedería en el poder.

Sabemos que Tácito, hacia el 105-110 d. C., cuando Trajano aún era emperador, publicó las *Historias*; dos años más tarde, fue procónsul en Asia.¹⁹ Alrededor del 120 d. C.,²⁰ Tácito muere, tras la publicación de los *Anales*, cuya redacción se considera que se realizó entre el 114 y 117. Sin embargo, de la vida y obra de Tácito, hablaré detalladamente más adelante.

¹⁸ Se considera como arquitecto principal a Apolodoro de Damasco, quien fue artífice del puente sobre el río Danubio, utilizado en la conquista de Dacia.

¹⁹ La inscripción de Mylassa, en Caria, revela que Tácito fue cónsul en Asia, alrededor del 112 o 113 d. C.

²⁰ Se cree que fue sepultado en Roma, o que al menos tuvo allí un cenotafio —monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica. En este mismo año, Suetonio publica su obra, *De uita Caesarum*.

III. Nota biográfica de Tácito

1. El prenombre

De Cayo (Publio) Cornelio Tácito se han escrito muchas cosas, y seguramente se escribirán más; sin embargo, cabe señalar que no tenemos la certeza total de ninguna, por lo que Tácito, seguramente, seguirá siendo objeto de investigación. Así pues, me permito señalar algunas notas, que sin duda sonarán repetitivas sobre la vida y obra de este autor, porque pienso que servirán de base para el desarrollo de este trabajo.

Varios estudiosos le han dado a nuestro historiador el nombre de Cornelio y el cognomen de Tácito, apoyándose en una inscripción de Mylassa²¹ donde se lee:

[ἀνθσπά] ηῶ Κορνηλίῳ Τακίῳ

(OGIS 487, la conjetura de la primera parte del texto griego es de R. Meister, *Fahreshefte* XXVII (1932), Beiblatt 233).

Ya en el siglo V d. C., Sidonio Apolinar, en una epístola del libro cuarto, escribe: “*Gaius Tacitus unus e maioribus tuis, Vlpianorum temporum consularis, sub uerbis cuiuspiam Germanici ducis in historia sua rettulit dicens...*”²² y “*...namque et antiquitus, cum Gaius Cornelius Gaio Secundo patria suasisset, ipse postmodum quod iniunxit arripuit, idque ab exemplo nunc melius aggredieris, quia et ego Plinio ut discipulus assurgo et ut uetusto*

²¹ Cfr. R. Syme, *Tacitus*, Vol. II, p. 664. Esta inscripción habla del proconsulado de Tácito en Asia.

²² Sidonio, *Poems and letters*, IV, 14, 1, p. 116.

genere narrandi iure Cornelium anteuenis, qui saeculo nostro si reuiuisceret teque qualis in litteris et quantus habere conspicaretur, modo uerius Tacitus esset".²³

Como se lee, Sidonio Apolinar llama a nuestro autor con el prenombre de *Gaius*, mismo que se repetirá en dos manuscritos tardíos.²⁴ Una última fuente, el Códice Mediceo I del siglo IX, atribuye los libros I y II de los *Anales* a Publio Tácito, señalando así otro posible prenombre para nuestro autor. Sin embargo, se sabe que el *Taciti* de aquel códice, fue agregado tiempo después, en época renacentista.²⁵

Aun cuando se han ofrecido tres lecturas diferentes para el prenombre de nuestro historiador, lo cierto es que los *praenomina* no se usaron mucho en la antigüedad, excepto tal vez, cuando se quería distinguir entre uno y otro familiar.²⁶ Cuando eran personajes muy reconocidos, se acostumbraba designarlos simplemente por su *nomen* o *cognomen*. Sin duda, Gayo Publio Cornelio Tácito gozaba de fama, por lo que habría sido llamado sólo por su cognombre: Tácito.

Hoy en día, el nombre de Tácito es más que reconocido por autores de ediciones y estudios de este historiador, muy probablemente, no oriundo de la ciudad de Roma.

²³ Sidonio, *Poems and letters*, IV, 22, 2, p. 146.

²⁴ Manuscritos Farnesiano y Vaticano 4498, posteriores al siglo XV. Citado por José Tapia Zúñiga, en Tácito, *Historias I-II*, p. IX (BSGRM).

²⁵ Cfr. R. Syme, *op. cit.*, Vol. I, p. 87.

²⁶ Como en el caso de los emperadores que pertenecían a la *gens* Claudia: Tiberio Julio César Augusto y Tiberio Claudio César Augusto Germánico, donde el primero era conocido, simplemente, como Tiberio y el segundo como Claudio.

2. El lugar de origen

Líneas arriba mencioné que poco sabemos con certeza de nuestro autor; en efecto, aunado al desconocimiento de algo tan simple, como saber su prenombre, podemos agregar el de su lugar de nacimiento.

Paratore, en su libro *Storia della letteratura latina*,²⁷ menciona que Tácito era de Bolsena, y esto se podría sostener con lo que se lee en el capítulo III del libro IV de los *Anales*, donde se narra el adulterio de Livia: *Livilla infantegava se stessa e gli antenati e i discendenti con un adultero paesano*,²⁸ la palabra *paesano*, según Paratore, señalaría que Tácito y Sejano compartían el lugar de origen; así pues, Tácito sería de Bolsena, lugar de origen de Sejano. Sin embargo, el texto latino dice *municipali adultero*, por lo que más bien señalaría que Tácito, en un gesto despectivo, llamaría a Sejano adúltero *municipal*, pues él se sentía orgulloso de su ciudadanía romana.²⁹

Carlos Coloma, en su traducción de los *Anales* de Tácito, asegura que “Cayo Cornelio Tácito nació en Interamnium (hoy Terni)³⁰ lugar de la Umbría”³¹, con base en una inscripción que se mandó hacer para el emperador M. Claudio Tácito,³² quien afirmaba ser descendiente de la familia de nuestro autor.

²⁷ Ettore Paratore, *Storia della letteratura latina*, p. 692.

²⁸ “Livia se deshonraba a sí misma, a los mayores, y a los descendientes con un adúltero aldeano”.

²⁹ Por esto me parece más atinada la traducción del doctor José Tapia: “Y ella, que tenía como abuelo a Augusto, como suegro a Tiberio, e hijos de Druso, se deshonraba a sí misma, a sus mayores y a sus descendientes con un adúltero municipal...”, *Cfr. Ann*, Vol. II, p. 58 (BSGRM).

³⁰ Ciudad italiana en la región de Umbría. La ciudad está situada en una llanura entre los ríos Nera y Serra.

³¹ Coloma, Carlos, *Los Anales de Cayo Cornelio Tácito*, p. I.

³² Gobernador de Terni durante unos meses, entre los años 275 y 276 d. C.

Finalmente, me gustaría agregar una tercera hipótesis, la cual resulta ser más atendible que las expuestas anteriormente.

Podemos afirmar, con gran probabilidad, que nació en algún lugar de las Galias: la Galia Cisalpina (noreste de Italia), y más concretamente en Padua, la tierra de Tito Livio, o de la Galia Narbonense, la actual Provenza.³³ Esto se puede demostrar si se lee a Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia*, donde alude a un tal Cornelio Tácito, caballero romano y procurador de la Galia Bélgica, quien seguramente fue ascendiente de nuestro historiador. Además, el cognombre, Tácito, era bastante común en estas tierras, cuya geografía parecía conocer muy bien, según se deduce de las minuciosas descripciones que de ella hace.³⁴

El gran inconveniente con las conjeturas, es que se quedan en conjeturas; sin embargo, decir que nació en la Galia resulta más creíble debido a lo anteriormente señalado, amén del gran interés que Tácito manifiesta por esta región del Imperio Romano, a lo largo de su obra.

³³ R. Syme, *Tacitus*, Vol. II, p. 611.

³⁴ Basta con revisar las *Historias*, cuando narra la rebelión de las Galias en el año 69-70 d. C. Cfr. Tác., *Hist.* IV, 12-37 y 54-79; V, 14-26.

3. La fecha de nacimiento

A partir de una epístola que Plinio el Joven escribió a Tácito,³⁵ se deduce que éste nació alrededor de los años 54-55 d. C., cuando Nerón iniciaba su reinado. En esta carta, C. Plinio Cecilio Segundo aseguraba ser condiscípulo de Tácito, pues se sabe que ambos fueron discípulos de Quintiliano.

Debemos agregar que aunque Plinio era más joven, si creemos que éste nació alrededor de los años 61 o 62 d. C., consideraba que su amigo Tácito y él eran casi coetáneos. Sin embargo, entre ellos había una diferencia aproximada de ocho años, lo que nos lleva a pensar que muy probablemente Tácito nació hacia el año 54 d. C.

4. El *cursus honorum*

Sabemos de sobra que Tácito estudió el arte de la oratoria y de la retórica, siendo alumno de Materno Apro y de Julio Secundo; junto a su amigo Plinio el Joven, también fue alumno de Quintiliano. Comenzó a tener cargos públicos a partir del gobierno de Vespasiano, continuó con Tito y Domiciano, con quien, al parecer, vio entorpecida su carrera política,³⁶ y finalmente, bajo el emperador Nerva obtuvo el proconsulado.

Casi un año después de contraer nupcias con Julia, hija de Julio Agrícola, Tácito inicia su carrera política siendo cuestor en el año 79 d. C.,

³⁵ Ep., VII, 20, 3: Erit rarum et insigne, duos homines aetate dignitate propemodum aequales, non nullius in litteris nominis —cogor enim de te quoque parcius dicere, quia de me simul dico—, alterum alterius studia fouisse.

³⁶ “*Dignitatem nostram a Vespasiano inchoatam, a Tito auctam, a Domitiano longius prouectam non abnuerim...*” (“No negaré que nuestra dignidad fue incoada por Vespasiano, aumentada por Tito, llevada más lejos por Domiciano...”) *Cfr. Hist.*, I, I, 5, BSGRM.

cuando Tito se convierte en emperador tras la muerte de Vespasiano. Diez años después,³⁷ en 88 d. C., bajo el imperio de Domiciano, obtuvo el cargo de pretor cuando, como miembro del colegio sacerdotal de los decenviros, organizó y llevó a cabo los Juegos Seculares de ese mismo año.

En el año 97 d. C., fue *consul suffectus*, mientras aún era emperador Nerva. Finalmente, ya en tiempos de Trajano, fungió como procónsul en una provincia de Asia,³⁸ situada en la parte occidental de la actual Turquía, en Asia Menor.

Todo noble romano que quisiera destacar en la administración pública, debía empezar por el rango más bajo del *cursus honorum*³⁹, y así cubrir todos los peldaños hasta llegar al consulado. Ciertamente, nuestro municipal Tácito lo logró, pues, como pudimos leer en líneas anteriores, consiguió tres de los más importantes cargos políticos: *quaestor*, *praetor* y cónsul, además de que fue reconocido como un elocuentísimo orador y prolífico escritor.⁴⁰

Siendo emperador Trajano, Tácito publicó el *Agrícola* y quizá también la *Germania*. Años más tarde apareció su *Diálogo de los oradores*. Con más

³⁷ De los cuales, cuatro de ellos estuvo fuera de Roma, tal vez como *legatus pro praetore*, en alguna provincia. Cfr. Michael Von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, p. 1006.

³⁸ Según se lee en la inscripción de Mylassa. Cfr. nota 1.

³⁹ El *cursus honorum* senatorial seguía las siguientes fases: *Vigintivirato* (20 puestos de magistraturas reservadas para los hijos de los senadores o, durante la República, para todo aquél que tuviera ambiciones políticas) cuyos puestos se distribuían en: *triumviri monetales*, encargados de las acuñaciones de monedas; *decemviri stlitibus iudicandis*, jueces en los casos acerca del *status* de una persona (libre, liberto o esclavo); *quattuorviri uiis in urbe purgandis*, encargados del mantenimiento de las vías dentro de Roma y *triumviri capitales*, asistentes de los magistrados en la aplicación de las penas, especialmente la de muerte. Después debían recibir el cargo de tribuno militar laticlavio (esta fase, de un año de duración, era frecuente, pero no necesaria); después tomaban la cuestura (20 puestos, que daban acceso directo al Senado); la edilidad (seis puestos); o tribunado de la plebe (otros diez puestos); la pretura (contenía de 12 a 18 puestos) y finalmente el consulado (los dos cónsules tradicionales fueron aumentando en número, hasta llegar a 12, bajo los Severos).

⁴⁰ Cfr. Plin., Ep., II, 1, 6: “Laudatus est a consule Cornelio Tacito; nam hic supremus felicitati eius cumulus accessit, laudator eloquentissimus”.

experiencia, e influido por notables escritores romanos, como Salustio, entre otros, publicó también sus Historias.

Se considera que, alrededor del año 120 d. C., bajo el reinado de Adriano, muere Tácito, no sin antes haber publicado los *Anales*.

Todas y cada una de las obras mencionadas son fuente invaluable de información sobre la historia y la cultura del pueblo romano, por lo que ahora dedicaré algunas líneas, *grosso modo*, al contenido y forma de cada una de ellas.

IV. La obra de Tácito: una visión de conjunto

1. Sus obras mayores

a. Las *Historias*

La obra de Tácito suele dividirse en dos grupos: obras menores y mayores. Estas últimas se considera que fueron escritas en las dos primeras décadas del siglo II d. C.,⁴¹ por un Tácito lejano a su juventud.

Gracias a dos códices, llamados *Mediceus prior* y *Mediceus alter*, que forman parte del acervo de la biblioteca Laurentiana,⁴² conocemos tanto los *Anales* como las *Historias* de Tácito.⁴³ El primer manuscrito es del siglo IX, mientras que el segundo es del XI. En el código *Mediceus alter*, descubierto por Giovanni Boccaccio en el siglo XIV, en la biblioteca del monasterio de Monte Casino, se encuentran los cuatro primeros libros y lo que nos queda del quinto de las *Historias*.⁴⁴ Tiempo después, Boccaccio, escritor y humanista italiano, trasladaría a Roma el código que contenía las *Historias*, para elaborar un apógrafo.

Plinio el Joven⁴⁵ y Tertuliano⁴⁶ dan testimonio sobre el nombre de la obra que hoy conocemos como *Historiae*. Sobre los *Anales*, se cree que

⁴¹ Aproximadamente el 108 o el 109 d. C.

⁴² La biblioteca Laurentiana o biblioteca Medicea Laurentiana es una de las bibliotecas más importantes de Florencia y de toda Italia. Es famosa por conservar aproximadamente 11,000 manuscritos. Ver <http://www.bml.firenze.sbn.it/>.

⁴³ El código *Mediceus alter*, además de contener los seis últimos libros de los *Anales* (XI-XVI), también contiene el *De Magia libri II* de Apuleyo, *Metamorphoseon libri XI* y *Floridorum libri IV*.

⁴⁴ Del quinto libro se conservan los primeros 26 capítulos. Se piensa que el proemio del libro V describe el modo en que Tito acabó con la primera guerra judeo-romana, así como un breve estudio etnográfico de los judíos de la época.

⁴⁵ *Cfr.* Ep., VII, 33, 1: Auguror, nec me fallit augurium historias tuas immortales futuras.

⁴⁶ *Cfr.* Apol., XVI, 2: Is enim in quarto libro Historiarum suarum de bello iudaico exorsus.

Tácito utilizó este nombre para definir su método, señalando la desventaja que percibe entre su obra y la analística romana antigua.⁴⁷

Respecto al número de libros que correspondía, por una parte a las *Historias*, por otra, a los *Anales*, no hay consenso entre los estudiosos de Tácito. Brevemente, la opinión más probable, desde mi punto de vista, es ésta: que el total de la obra histórica de Tácito constaba de 30 libros, según lo atestigua san Jerónimo,⁴⁸ cuando se refiere a una edición de *triginta voluminibus*, desde Augusto hasta la muerte de Domiciano (*post Augustum usque ad mortem Domitiani*). Los libros de las *Historias* continúan la numeración de los *Anales* (como XVII, XVIII, etcétera), en el códice *Mediceus alter*, donde 16 libros corresponderían a los *Anales* y 14 a las *Historias*. En este manuscrito, el título de la obra era *Ab excessu diui Augusti*. A partir del siglo XVI, Bertranio Mauro y Justo Lipsio,⁴⁹ propusieron dos títulos para diferenciar las obras: *Annales* e *Historiae*, la primera obra con 16 libros y la segunda con 14.

Las *Historias* cubren un periodo que abarca desde el fallecimiento de Nerón hasta el del último integrante de la Dinastía Flavia, Domiciano. Al principio de la obra, él mismo señala el momento cronológico en que comienza la redacción de las *Historias*; dice el texto: *Initium mihi operis Seruius Galba iterum Titus Vinius consules erunt*.⁵⁰

⁴⁷ Cfr. Ann., IV, 32: Sed nemo annalis nostros cum scriptura eorum contenderit qui ueteres populi Romani res composuere.

⁴⁸ Cfr. Zach., III, 14.

⁴⁹ “Más tarde, Bertranio Mauro y Justo Lipsio acordaron que el nombre de *Annales* sólo convenía a la obra que va desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón, para dejar el de *Historiae*, a la parte que narra los acontecimientos comprendidos entre el 69, con la ascensión de Galba al trono, y el 96, con la muerte de Domiciano”. Cfr. Tác., *Hist.*, Vol. I, p. xxxvi (BSGRM).

⁵⁰ Cfr. Tác., *Hist.*, Vol. I, 1 (BSGRM).

Tácito inicia su relato con la mención de los cónsules del año 69 d. C., por lo que se considera que éste continúa con la tradición de los historiadores romanos del periodo republicano que solían narrar la historia de Roma de manera analística, o sea, año por año. La parte que se conserva de las *Historiae*, desde el libro I hasta el capítulo 26 del libro V, abarcan el periodo que va del 69 al 70 d. C. El libro primero habla sobre el brevísimo principado de Galba, la victoria de Otón, el intento de Vitelio de subir al trono y la marcha de Otón contra aquél. En el libro segundo, se logra ver la poca familiaridad que tiene con el oriente y el sur de África, al describir la aparición de Vespasiano y Tito. También narra la batalla de Bedriaco, donde Vitelio resulta vencedor, así como la proclamación de Vespasiano en Oriente como emperador. El libro tercero abarca los combates entre los ejércitos de Vitelio y de Vespasiano, incluyendo el incendio del Capitolio. En el libro cuarto continúa la descripción de los acontecimientos de Roma y la lucha por la libertad de los bátavos bajo Civil; finalmente, en el quinto narra la expedición de Tito contra Jerusalén.⁵¹

Hay autores que consideran que los libros I a III de las *Historias* tratan sobre la guerra civil; del IV al VI, el retorno a la normalidad y las revueltas en el norte y en el este del imperio. Cabe señalar que respecto al libro V, sólo existen conjeturas, pues sólo llegaron hasta nosotros 26 capítulos.⁵²

Para escribir su obra en general, se valió de fuentes diversas cuyos nombres⁵³ dejaba al descubierto cuando eran opiniones particulares, de las que no quería aceptar personalmente la responsabilidad. También recurría a

⁵¹ Cfr. M. Von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, p. 1012.

⁵² *Idem*, p. 1009.

⁵³ Para las *Historias*, Tácito se sirve siempre, entre otros, de Plinio el Viejo (Cfr. *Hist.*, III, 28); de Aufidio Baso, de Servilio Noniano, de Cluvio Rufo, de Fabio Rústico y de Vipstano Mesala (Cfr. *Hist.*, III, 25, 2).

noticias de testigos oculares, como cuando quiso saber sobre la muerte de Plinio el Viejo durante la erupción del Vesubio. Se sabe que recurría constantemente a las actas senatoriales de la época neroniana. Asimismo, se apoyaba en obras de memorias, como las de Agripina, madre de Nerón,⁵⁴ y las de Cn. Domicio Corbulón.⁵⁵

Para el momento en que fueron escritas y publicadas las *Historias*, en torno al año 107 de nuestra era,⁵⁶ encontramos que el estilo del historiador está totalmente maduro. Este estilo tiene características definidas, tales como “una apretada y concisa austeridad de expresión —mediante el empleo de frases cortas en lugar de largos periodos—”,⁵⁷ como para dejar que el lector diga la última palabra sobre lo que él dice. Von Albrecht, por su parte, lo califica como “una estructura orientada al servicio del descubrimiento de la motivación” ;⁵⁸ el gusto por la asimetría en la construcción de las frases (*inconcinnitas*); un cuidado por la selección del vocabulario, pues evita particularmente los grecismos, tanto que sólo ofrece al lector citas en paráfrasis latinas, aun cuando trata temas de índole bárbara, como por ejemplo, la descripción de la estructura de la sociedad germana o de su patrimonio lingüístico,⁵⁹ donde utiliza conceptos latinos.

En ocasiones, usa indistintamente sinónimos latinos (como *gens*, *natio*, *populus*, *ciuitas*, etcétera.), porque al parecer tal uso es parte de su estilo. Cabe señalar, por último, como elementos definitorios del estilo de Tácito, las elisiones, las variaciones que con frecuencia desconciertan al lector; también, nexos inesperados, o bien, cambios en la secuencia de las palabras.

⁵⁴ Cfr. *Ann.*, IV, 53.

⁵⁵ Cfr. *Ann.*, XV-XVI.

⁵⁶ Cfr. Plinio, *Ep.*, libros VI, VII y VIII.

⁵⁷ Cfr. *Hist.*, Vol. I, pp. XLV-XLVI (BSGRM).

⁵⁸ Cfr. M. Von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, p. 1026.

⁵⁹ Cfr. *Germ.*, 43.

Como afirman los estudiosos de Tácito, en las *Historias* ya se percibe el estilo consumado del historiador que, en los *Anales*, es posible comprobar que se conserva y se cristaliza.

b. Los *Anales*

Esta parte de las obras mayores de Tácito ha llegado hasta nosotros gracias a los códices antes mencionados: *Mediceus prior*⁶⁰ y *Mediceus alter*⁶¹. Éste, contiene los seis últimos libros de los *Anales* (XI-XVI); aquél, bajo el título de *Ab excessu diui Augusti libri*, contiene los cuatro primeros libros de los *Anales* y los cinco primeros capítulos que nos quedan del libro V, y la parte final del libro VI.

Mucho se ha escrito sobre el problema de los nombres para los *Anales*. De los dos manuscritos que los contienen, uno carecía de título y en el otro (*Mediceus prior*) aparecía *Ab excessu diui Augusti libri*; sin embargo, nadie consideró que éste podría ser el título verdadero. Cabe señalar que, de esta parte de la obra de Tácito, sin embargo, a principios del siglo XVI, el filólogo Filippo Beroaldo nombró a toda la obra como *Historiae*; posteriormente, el Beato Renano cambió el nombre por el de *Annales*. Años más tarde, el jurisconsulto Vertranio Mauro y Justo Lipsio, acordaron que el nombre de *Annales* sólo era adecuado para la parte que va desde la muerte de Augusto hasta la muerte de Nerón. Sin embargo, los estudiosos de Tácito han llegado a la conclusión de que el nombre que le corresponde a esta parte de su obra debe ser *Ab excessu diui Augusti libri*, pues con este título, Tácito hace una

⁶⁰ Este manuscrito pasó a formar parte de la biblioteca Laurentiana de Florencia, bajo el registro LXVIII, 1, fue recuperado en el monasterio westfaliano de Corvey en el curso de una de las campañas de búsqueda llevadas a cabo por los primeros humanistas. Después pasó a manos del cardenal Juan de Medicis, más tarde León X. y éste encargó al filólogo Filippo Beroaldo su edición. Cfr. José Luis Moralejo, *Cornelio Tácito, Anales libros I-VI*, Madrid, 1991, p. 29.

⁶¹ Sobre su tradición manuscrita, se piensa que fue copiado en la Abadía de Montecasino, a mediados del siglo XI. Pasó a manos de Boccaccio, y más tarde al convento florentino de San Marcos. Finalmente, este manuscrito, de letra lombarda, formó parte de la colección de la Biblioteca Laurentiana, con el número LXVIII, 2. De él procede la *editio princeps* de *Annales* XI-XVI, hecha por Vindelino de Spira. Cfr. *Idem*, p.30.

referencia en torno a su obra, mientras que con el de *Annales*, como aparece en varias ocasiones dentro del propio texto,⁶² más bien hace referencia al método de exposición que emplea. Aunque los argumentos sobre el nombre de la obra estén apoyados por especialistas en la materia, por tradición mayoritaria se ha adoptado el nombre de *Anales* para la parte que comprende el periodo que va desde el 19 de agosto del año 14 d. C (muerte de Augusto) hasta el 31 de diciembre del año 68 d. C (muerte de Nerón).

En una síntesis muy apretada sobre el contenido de los *Anales*, se puede decir que los primeros seis libros van desde la muerte de Augusto hasta el final de Tiberio; de los libros VII-X no tenemos nada, corresponden al principado de Calígula; de los libros XI-XV, están incompletos el primero y el último, y corresponden a los principados de Claudio y Nerón. Por lo tanto, nos faltaría la narración de los hechos que corresponden a la parte final del reinado de Tiberio, todo el reinado de Calígula, el principio del de Claudio y la parte final del de Nerón.

Se sabe que Tácito se ocupó primero de la composición y publicación de sus *Historias*, y más tarde, en la de los *Anales*. Para saber cuándo fueron publicados y redactados los *Anales*, se han tomado como punto de referencia algunos pasajes de la obra del propio autor,⁶³ los cuales permiten proponer que fueron escritos entre los años 114 y 116 d. C.⁶⁴ El problema de la fijación de la fecha de composición y publicación es un tanto difícil de resolver, pues se han ofrecido varias hipótesis. Por ejemplo, Wuilleumier establece como fechas de composición los años 110 a 121 d. C; en cambio Paratore piensa que los primeros tres libros fueron escritos entre 110 y 115, el libro IV entre el 115 y

⁶² Cfr. *Ann.*, IV, 32, 1; III, 65, 1; XIII, 31, 1.

⁶³ Cfr. *Ann.*, II, 61, 2; II, 56, 1; II, 60, 4; IV, 4, 3.

⁶⁴ Cfr. Tác., *Hist.*, Vol. I, p. XXI (BSGRM).

117, y la última parte, bajo el reinado de Adriano. Probablemente los dos primeros libros de los *Anales* fueron publicados juntos; dos hechos dentro de la misma obra permiten asegurar esto: por una parte, cuando habla de Armenia,⁶⁵ pues en ese momento no estaba incorporada al imperio; por otra, el Golfo Pérsico⁶⁶ ya estaba conquistado.

Por último, cuando hablamos de las fuentes que utilizó Tácito en los *Anales*, por mencionar algunas,⁶⁷ podemos hablar de nombres como Servio Noniano,⁶⁸ Aufidio Baso⁶⁹ y Plinio el Viejo. Para la última parte de los *Anales*, Tácito menciona las obras históricas de Cluvio Rufo y de Fabio Rústico, amigo de Séneca este último.

Hasta aquí, sobre las obras mayores de Tácito. Continuando con este breve repaso de su obra, hablaré sobre sus obras menores: la *Germania* y el *Diálogo sobre los oradores*. Y, aunque cronológicamente la *Vida de Julio Agrícola* fue escrita y publicada antes que la *Germania*, dejaré para el final su análisis, un poco más detallado, puesto que es el objeto de estudio de mi investigación.

⁶⁵ Cfr. *Ann.*, II, 56.

⁶⁶ Cfr. *Ann.*, II, 61.

⁶⁷ Para más información sobre otras fuentes, Cfr. C. Questa, *Studi sulle fonti degli Annali di Tacito*, Roma, 1963.

⁶⁸ Cfr. *Ann.*, VI, 31; XIV, 19.

⁶⁹ Historiador que profesó la doctrina epicúrea.

2. Sus obras menores

a. La *Germania*

Con esta obra, no parece haber tanto problema para determinar su fecha de composición o su título. Así pues, sabemos que el título proviene de una edición de Nuremberg,⁷⁰ de 1474, donde la *Germania* aparece bajo el nombre de *Cornelii Taciti Equitis Ro. Germania incipit*, mientras que en el manuscrito principal,⁷¹ del siglo I, y del cual dependen todos los otros que nos han llegado, y donde también está el *Agrícola*, aparece como *De origine et situ Germonorum* (o *Germaniae*).

Sobre su fecha de composición y publicación, se dice que vio la luz en el año 98 d. C., después del *Agrícola*.⁷² Tal pareciera que el motivo por el que Tácito decidió escribir este opúsculo, se debió a la necesidad de satisfacer la curiosidad pública que en ese momento surgía sobre la naturaleza y costumbres de los bárbaros, quienes entraban en la escena política debido a que el emperador Trajano se encontraba en regiones como Germania y Panonia, cumpliendo con compromisos militares.⁷³

Varios estudiosos de la obra de Tácito sostienen que la *Germania* pertenece al género etnográfico. Es una obra que informa sobre un determinado pueblo: los germanos. Y esto se puede comprobar a partir de los mismos tópicos del género que aparecen en la obra, por ejemplo, la relación

⁷⁰ Nuremberg, ciudad en la región de Baviera, Alemania, a orillas del río Pegnitz. La ciudad es conocida desde el año 1050 d. C.

⁷¹ Hasta nosotros llegó un sólo manuscrito que contenía, además del *Agrícola* y la *Germania*, el tratado de Frontino *De aquae ductibus* y algunos fragmentos *De grammaticis* y *De rhetoribus*, de Suetonio.

⁷² El año 98 d. C., es el *terminus post quem* para la *Germania*. Cfr. *Germ.*, 37.

⁷³ Beatriz Antón M., Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores, p. 38.

entre clima, suelo y carácter de los pueblos;⁷⁴ la importancia de saber si cada pueblo era autóctono o inmigrante; la idealización del estado natural opuesto a la civilización, etcétera.⁷⁵

Considerada una de sus obras menores, la *Germania* trata sobre los diversos pueblos germánicos no pertenecientes al Imperio Romano, situados en las fronteras con éste. El propio Tácito nos dice que su obra se divide en una parte general y una relativa a las tribus.⁷⁶ La primera (1-27), describe la situación del país y el origen de sus habitantes, sin dejar de lado su religión, costumbres y usos no comunes a todos los germanos. En la segunda parte (28-46), se hace una descripción de cada una de las tribus a partir de sus diferencias.⁷⁷ Entre los temas que trata, podemos encontrar la extensión del país, el origen de los habitantes, mitología, aspecto físico, productos del suelo, organización militar y política; observaciones religiosas, administración de la justicia; sistema de “comitivas”, formas de matrimonio, vida familiar, moralidad general, vida privada, métodos de agricultura, etcétera.

⁷⁴ Desde Hecateo de Mileto (s. VI a. C.), Heródoto (s. V a. C.), Posidonio de Apamea (s. II a. C.), desde la medicina jónica y la escuela peripatética, llegaba hasta Tácito la tesis tradicional sobre las relaciones que unen a un pueblo con el territorio que ocupa (Cfr. *Agr.*, 11; *Germ.*, 29). Pero fue sobre todo un tratado griego del siglo V a. C., *De aeribus aquis locis*, incluido después en el *Corpus Hippocraticum*, el que dio carta “científica” a la teoría del determinismo ambiental. Posidonio retomó la teoría, que también encontramos en Cicerón (*Fat.*, 7), Curcio Rufo y Vitrubio, dando un gran salto hasta el Barroco. Cfr. *Idem*, p. 40.

⁷⁵ Cfr. Nicolás Gelormini, *Germania*, p. 13.

⁷⁶ Cfr. *Germ.*, 27

⁷⁷ Más detalladamente: del Cap. 1 al 5, es una introducción sobre la tierra y la raza; después, Tácito describe la Germania y a los germanos en general; del 6 al 27, habla de las costumbres comunes a todos los pueblos germanos. Esta parte la divide en dos temas: vida pública (6-15) y vida privada (16-27); del 28 a 45, Tácito describe los pueblos de manera individual: para hablar de los suevos dedica los capítulos 28 a 37, y para los no suevos, del 38 a 45. Finalmente, en el 46 habla sobre los pueblos en los confines de Germania. Cfr. Beatriz Antón M., *Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, pp. 39-40.

Mucho se ha escrito sobre las fuentes utilizadas por Tácito en la elaboración de esta monografía. Ronald Syme dice que fueron copiadas casi al pie de la letra. Se piensa que utilizó los *Bella Germaniae* de Plinio el Viejo, y que, pasados 20 años entre la obra de Plinio y la de él, no actualizó los datos. También se considera que realizó entrevistas a los comerciantes de ámbar, quienes frecuentaban las fronteras del imperio; asimismo, recurrió a los soldados que habrían cruzado los ríos Rin y Danubio, y que formaron parte de las campañas germánicas de Domiciano; además, mercenarios germánicos destacados en Roma. Sin duda, se valió de materiales literarios, de escritos o de fuentes orales de algunos coetáneos, siguiendo, por supuesto, la tradición etnográfica. Muy probablemente, también los *Commentarii de Bello Gallico* de Julio César, y las obras de Estrabón, Diódoro Sículo, Posidonio y Publio Aufidio Basso, fueron utilizadas por Tácito en la redacción de la *Germania*.

A propósito de las posibles razones que tuvo Tácito para escribir esta monografía, valgan, para terminar este apartado, un par de señalamientos. Por una parte, se ha pensado que en la *Germania* se percibe un sentido moral, pues Tácito contrasta el modo de vida del germano salvaje, con la decadencia que en ese momento él mismo advierte en la capital del Imperio. En efecto, describe a los germanos como bárbaros de moral íntegra, de donde su fortaleza física y la constante amenaza para el Imperio Romano; tal vez, sólo así se podía explicar que durante dos siglos, los romanos no pudieran vencer a los germanos: la pureza moral de los pueblos germanos podía más que la corrupción de las costumbres en Roma. Sin embargo, aunque los germanos no saben de adulterio, ni de divorcios, ni de espectáculos licenciosos, y son de

moral íntegra, los censura por su pasión por la bebida y su desprecio por el trabajo en el campo.⁷⁸

Por otra parte, un sentido político, pues se hacía necesaria una explicación del porqué los romanos intentaban conquistar a los germanos y demás pueblos archienemigos del Imperio Romano, sin lograrlo, durante más de 200 años de enfrentamientos inútiles.

Finalmente, cabe señalar que la *Germania* ha merecido un sinnúmero de estudios debido al valor intrínseco de la misma; en efecto, es considerada la única obra de carácter etnográfico que se ha conservado, dedicada a un pueblo extranjero.⁷⁹

⁷⁸ Cfr. *Idem*, p. 43-49.

⁷⁹ Se han perdido las obras de Séneca (hacia el año 20 d. C.), que escribió durante su estancia en Egipto: *De situ et sacris Aegyptiorum*, así como *De situ Indiae*.

b. El *Diálogo sobre los oradores*

De esta obra, sabemos que se conservó en un manuscrito junto con el *Agrícola* y la *Germania* de Tácito. Durante mucho tiempo se ha discutido la autenticidad del *Diálogo*. En el siglo XVI, el crítico alemán Beato Rhenano dudaba que Tácito fuera el autor de esta obra, ya que consideraba que el estilo no coincidía con el que caracterizó la obra tacitea.

En 1574, Justo Lipsio atribuyó el *Diálogo* a Quintiliano, pero no fue el único en considerar correcta esta atribución, pues estudiosos como Landi, Gallavotti y Paratore rechazan que el *Diálogo sobre los oradores* sea producto del ingenio de Tácito; más bien se lo atribuyen a Octavio Titinio Capitón, amigo y corresponsal de Plinio, y procurador *ab epistulis* de Domiciano y de Nerva.

En un coloquio de la Sociedad Filológica de Leipzig, en 1811, A. G. Lange señaló que un pasaje de una carta de Plinio a Tácito⁸⁰ alude a un pasaje del *Diálogo*,⁸¹ que dice: *inter nemora et lucos*. Hay quienes opinan que no era más que un *topos* literario y que nada tenía que ver con el *Diálogo sobre los oradores*. Finalmente, cabe señalar que, aunque el *Diálogo* tenga algunas peculiaridades de estilo que difieren de las demás obras de Tácito, la opinión generalizada admite que el *Diálogo* es de autoría tacitea.

Algunos estudiosos opinan que el *Diálogo* fue escrito entre el lapso que va del 102 al 107 d. C. Argumentan que fue en el año 102 d. C., porque el *Diálogo* fue dedicado a Fabio Justo, *consul suffectus* en ese momento, siguiendo la costumbre de dedicar al magistrado en función un poema, un

⁸⁰Ep., IX, 10, 2: Itaque poemata quiescunt, quae tu inter nemora et lucos commodissime perfici putas.

⁸¹Cfr. *Dial.*, 9, 6.

libro, etcétera, en tal ocasión, *in anno suo*.⁸² Se piensa también en una fecha más tardía, como el 107 d. C., pues Tácito mandó a corregir el *Diálogo* con su amigo Plinio el Joven; sin embargo, esto no parece posible, puesto que la obra, por estas fechas, ya había sido publicada.

El *Diálogo sobre los oradores* es una mezcla de realidad histórica y creación literaria, pues los personajes históricos que allí aparecen ya están muertos y, por lo tanto, se trata de un diálogo ficticio. Con un total de 42 capítulos, de los cuales sólo 15 responden a la cuestión de conocer el porqué de la decadencia de la oratoria en Roma, Tácito replantea un tema viejo, pues desde los tiempos de Augusto ya había sido debatido ampliamente.

Así pues, en el *Diálogo*, Tácito se dedica a examinar el papel de la oratoria tanto en un contexto literario, educativo, como político; esto se puede observar en la estructura y contenido de la obra. En efecto, el *Diálogo* se divide en cuatro grandes partes.⁸³ La primera es una introducción donde se plantea el problema, se establece el método que se usará para dar respuesta, y finalmente, se presenta a los personajes (Caps. I-III). En una segunda parte, se comienza a discutir sobre el primer gran tema del *Diálogo*: poesía y oratoria; así pues, Tácito se vale de dos grandes discursos: el primero de Apro, donde reflexiona sobre la superioridad de la oratoria sobre la poesía; el segundo, de Materno que, a diferencia de Apro, defiende la poesía por encima de la oratoria. En el discurso de Apro se puede leer una laudanza de la oratoria, junto con algunos ejemplos de oradores reconocidos, como Marcelo Eprio y Vibio Crispo (Caps. IV-VIII). En seguida, se analizan algunas desventajas de la poesía frente a la oratoria (IX-X). El capítulo XI lo ocupa, como ya se dijo,

⁸² Cfr. Beatriz Antón M., Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores, p. 54.

⁸³ Considero que el desglose sobre la estructura del *Diálogo* está muy bien logrado en la edición del doctor R. Heredia, *Diálogo sobre los oradores*, BSGRM, pp. XIII-XVI. De allí proviene esta apretada síntesis.

el discurso de Materno. Los capítulos que van del XII al XIII, son parte de la laudanza de la poesía, apoyada en atributos como el placer, la dignidad y la gloria de aquellos grandes poetas de ese tiempo.

En la tercera parte (XIV), comienza a vislumbrarse el tema principal del *Diálogo*, pues Mesala entra en escena, y es él quien plantea el tema: ¿acaso los oradores antiguos son mejores que los modernos? Por una parte, Apro defiende a los oradores modernos, mientras que Materno habla sobre la clara superioridad de los oradores antiguos. Luego, a partir del capítulo XXVII y hasta el XXXV, se desarrollan las causas de la decadencia de la oratoria. Mesala dice que la educación familiar moderna, la desidia de los jóvenes, así como una preparación menos formal y dedicada, hicieron que la oratoria decayera. En esta parte se hace una comparación de algunos ejercicios de los antiguos oradores y de los modernos para demostrar que los antiguos fueron mejores.

Entre el final del capítulo XXXV y el inicio del XXXVI, el texto llegó hasta nosotros lagunoso; mucho se ha discutido si lo faltante corresponde a *sex pagellae* (seis columnas) o a *sex folia* (seis hojas). La opinión más generalizada es que faltan *sex pagellae*, no *sex folia*, donde se tratan las causas de la decadencia de la oratoria, considerada la parte más importante del *Diálogo*. Después de esta laguna, continúa el discurso de Materno, donde él plantea las causas del florecimiento de la oratoria antigua y la decadencia de la moderna (Caps. XXXVI-XLI). Finalmente, se despiden los participantes.

Por último, me gustaría agregar que el *Diálogo sobre los oradores* es una reflexión de Tácito sobre el valor intrínseco de la oratoria, si bien pareciera que la opinión de nuestro autor no está expresada en forma personal, se puede llegar a percibir su postura cuando se adhiere a la mayoría de las opiniones que están a favor de la superioridad de los oradores antiguos en

comparación con los modernos. Quedaría por determinar cuál de los personajes del *Diálogo* representa a Tácito.

Si pensamos que Tácito se valió del estilo indirecto, a través de personajes históricos, presentes o pasados, para exponer su pensamiento histórico o político, ¿qué sucede con los discursos de Cálgaco y Agrícola? ¿Alguno de ellos, o ambos, habrán sido utilizados por Tácito para expresar su pensamiento político? De este asunto se hablará más adelante.

V. El Agrícola

1. Título, fecha de composición y publicación

La *Vida de Julio Agrícola* pertenece, junto con la *Germania* y el *Diálogo sobre los oradores*, a la obras menores de Tácito, como ya se dijo anteriormente. En esta obra, Tácito relata la vida de su suegro Julio Agrícola, político y militar romano que fue gobernador de la provincia de Britania durante el imperio de Domiciano, entre los años 77 y 84 d. C.

Sobre el título de esta obra de Tácito, se puede decir que en el códice *Aesinus* (de Iesi) se lee, al principio, *Cornelii Taciti de uita Julii Agricolae liber incipit*, y al final, *Cornelii Taciti de uita et moribus Julii Agricolae liber explicit*. Aunque la diferencia es menor entre ambos títulos, sólo por la palabra *moribus* —cuya presencia se explica por una diplografía con la palabra *mores* del capítulo primero—, el primer título parece ajustarse mejor al contenido de la obra.

A partir de un pasaje del capítulo III, se considera que se escribió tiempo después de la muerte de Domiciano, pues se habla, como de un hecho actual, de la era de felicidad pública que corresponde a la época de Nerva y Trajano.⁸⁴ Dice Tácito en el capítulo III, 1: *Nunc demum redit animus; sed quamquam primo statim beatissimi saeculi ortu Nerua Caesar res olim dissociabilis miscuerit, principatum ac libertatem, augeatque cotidie felicitatem temporum Nerua Traianus, nec spem modo ac uotum securitas publica[...]*,⁸⁵ en este pasaje, parte del exordio, al emperador Nerva no se le

⁸⁴ Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, ed. intr. y nts. de Manuel Marín y Peña, p. 25.

⁸⁵ Cfr. Tác., *Agr.*, p. 2 (BSGRM): “Ahora, finalmente, retorna el ánimo; mas aunque inmediatamente, en el primer albor de este dichosísimo siglo, César Nerva haya mezclado

llama *diuus*, lo que nos da a entender que éste aún vivía y, por lo tanto, el *Agrícola* estaría situado en la época de Trajano, ya adoptado por el emperador Nerva, a finales del 97 d. C.

Sin embargo, autores como Saint-Denis y Ogilvie, refieren que el omitir *diuus*, en referencia a Nerva, no significa que éste todavía estuviera vivo, pues esta costumbre de unir el *diuus* a los nombres de los emperadores muertos y divinizados, no fue constante entre los escritores latinos, ni siquiera en documentos públicos, como anota Saint-Denis; tal es el ejemplo de Plinio el Joven, quien en su *Panegírico de Trajano*, da el calificativo de *diuus* al difunto emperador una sola vez, mientras que lo designa cinco veces por el solo nombre. El propio Tácito vacila en el uso del vocablo *diuus* respecto de Augusto.⁸⁶

Otro pasaje que sirve para establecer una posible fecha de composición es el que aparece en la peroración,⁸⁷ donde Tácito se duele de que su suegro no hubiera tenido la suerte de “ver al príncipe Trajano”, quien fue sucesor de Nerva en el año 98 d. C. En este pasaje, Trajano es llamado *princeps*, lo que parece demostrar que ya era emperador, pues, cuando fue adoptado por Nerva, era llamado *Caesar*, y como tal, no podía tener el título de *princeps*.

Así pues, se piensa que la composición del *Agrícola* se inició mientras Nerva aún estaba vivo (97 d. C), y finalizó cuando Trajano ya era emperador (98 d. C). Anderson y Saint-Denis, entre otros estudiosos de la vida y obra de Tácito, aceptan que el *Agrícola* fue publicado en el año 98, es decir, en el mismo año en que se publicó la *Germania*, tal vez un poco antes que ésta.

cosas en otro tiempo irreconciliables: el principado y la libertad, y Nerva Trajano acreciente cotidianamente la felicidad de los tiempos [...]”.

⁸⁶ Cfr. Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, ed. intr. y nts. de Manuel Marín y Peña, p. 25.

⁸⁷ Cfr. Tác., *Agr.*, XLIV, 6 (BSGRM).

2. Transmisión del texto

Respecto a la historia del texto de la *Vida de Julio Agrícola*, se conocen varios manuscritos que sirvieron de apoyo a los estudiosos de la obra de Tácito para establecer el texto crítico del *Agrícola*.

En primer lugar se encuentra el códice *Vaticanus* 3429⁸⁸, impreso en Venecia en 1470. Julio Pomponio Leto, al darse cuenta de que le faltaba el *Agrícola*, hizo una copia a mano para su uso personal. Así pues, el texto consta de 16 folios, en escritura minúscula de la segunda mitad del siglo xv. Tiene notas marginales e interlineales hechas por el propio Leto.⁸⁹ Esto lo sabemos porque en el manuscrito hay una nota, en el folio primero, de Fulvio Orsino, quien fue dueño posterior del manuscrito, que dice: *Cornelio Tacito. Della vita di Agricola, scritta di mano di Pomponio Leto legato dietro al Tacito stampato. Fulv. Urs.*⁹⁰ Primero se le designaba con la sigla Γ, después, con A.

En segundo lugar, está el *Vaticanus* 449,⁹¹ que data de la segunda mitad del siglo xv. Contiene, entre otros textos, *De aquaeductibus*, de Frontino; *De prouinciis*, de Rufo; *De grammaticis et rethoribus*, de Suetonio; *De uiris illustribus*, de Plinio —considerado apócrifo—; *De mensuris*, de M. Junio Nupso; *De ponderibus et mensuris*, cuya autoría es anónima; *De die natali*, de Censorino; Ἀποκολοκύνηωζις, de Séneca, y finalmente, *De uita et moribus Iulii Agricolae*, *Dialogus de oratoribus* y *De origine et situ Germanorum*, de

⁸⁸ Es un códice probablemente escrito en el pontificado de Paulo II, entre 1454 y 1470.

⁸⁹ Tácito, *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, intr. trad. y nts. de J. M. Requejo, p. 18.

⁹⁰ Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, ed. trad. y nts. de Manuel Marín y Peña, p. 34.

⁹¹ Parece ser de escritura clara, aunque más descuidado que el *Vaticanus* 3429. No tiene notas marginales, pero sí omisiones o transposiciones de letras y de líneas. *Cfr. Idem*, p. 35.

Tácito. Es opinión generalizada que ambos códices *Vaticani* proceden de un antecedente común.

Existe otro manuscrito, descubierto en la biblioteca del Cabildo de Toledo, que contenía la *Germania*, el *Agrícola*, el discurso de Antonio Campano, *De laudibus scientiarum*, y un fragmento de otro discurso no identificado; se piensa que fue copiado por Miguel Ángel Grilo de Todi hacia la mitad el siglo xv. El código, llamado *Toletanus*, fue descubierto por R. Wüncchs y colacionado por Leuze en la parte que corresponde al *Agrícola*. Varios estudiosos consideran que es una copia directa del código *Aesinus*, cuyo valor radica en el hecho de que es considerado el arquetipo de los demás códices existentes del *Agrícola*.

El código *Toletanus* ofreció grandes avances en la investigación del texto del *Agrícola*, hasta que, en septiembre de 1902, fue encontrado el código *Aesinus*, por Cesare Annibaldi, en la biblioteca de la casa del conde Balleani, en Iesi.⁹² En este código, el *Agrícola* consta de 14 páginas, mientras que la *Germania*, de 10 páginas. Las restantes hojas —76 en total—, contienen el *Bellum Troianum* de Dycitis Cretense.

En el código *Aesinus*, el *Agrícola* se compone de dos partes: la primera, cuya procedencia se piensa que es de otro código más antiguo, el *Hersfeldensis*, que consta de ocho páginas en escritura carolingia del siglo xv; la segunda, que sólo contiene seis páginas, y cabe señalar, fue completada a mano, por Stefano Guarnieri,⁹³ tomando como base, probablemente, otro manuscrito.⁹⁴

⁹² *Iesi* es una localidad italiana de la provincia de Ancona, región de las Marcas, en el centro Este de la península Itálica.

⁹³ También copió todo el texto de la *Germania*.

⁹⁴ Es lógico pensar que realizó la copia apoyado en otro manuscrito, un apógrafo, puesto que, si hubiera tenido las hojas faltantes, no las hubiera copiado. Guarnieri aprovechó lo

El códice *Aesinus* tiene su propia historia. En resumen, hacia 1425, un monje del monasterio de Hersfeld, cerca de Fulda (Hessen), escribió a Poggio Bracciolini sobre la existencia de un manuscrito que contenía las obras menores de Tácito. Bracciolini trató de llevar el manuscrito a Italia, sin embargo, no lo consiguió. En 1451, el papa Nicolás V, impulsado por la curiosidad de saber de la existencia de manuscritos clásicos latinos, envió al humanista Enoch de Ascoli a la región septentrional de Europa, a buscar este tipo de documentos. Así pues, Enoch regresó a Italia llevando consigo varios códices, entre ellos, el *Hersfeldensis*. Pero al sucesor de Nicolás V, Calixto III, no le interesó este manuscrito, así que Enoch de Ascoli decidió venderlo en partes; así, la parte que contenía el *Agrícola* pasó a manos de Stefano Guarnieri.

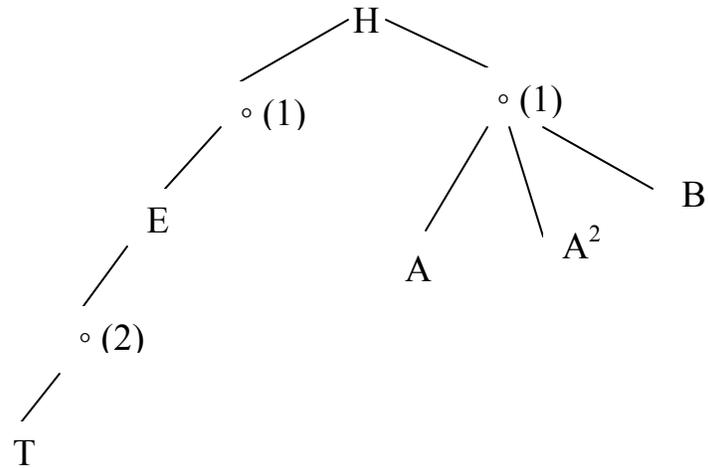
Como ya se dijo, el *Codex Aesinus* es considerado el arquetipo de los otros códices que existen del *Agrícola*, aun cuando el propio códice está un poco defectuoso, y además, contiene varios errores de transcripción.⁹⁵ Sin embargo, los estudiosos consideran que el *Toletanus* (códice T) es una copia directa del códice *Aesinas* (códice E), mientras que los dos *Vaticani* (códices A y B) son copias indirectas.

Hay quienes proponen como posible árbol genealógico del *Agrícola*, el siguiente:⁹⁶

más que pudo de la parte que tenía, ya que estaba deteriorada y descosida, y solamente se dedicó a llenar las lagunas.

⁹⁵ Que tenga tantos errores se puede interpretar, como señala Manuel Marín y Peña, como un indicio de que en el siglo X existía un exceso de contracciones y abreviaturas, a la escasez de manuscritos que hacían imposible el cotejo, y por consiguiente, la corrección de las copias. *Cfr.* Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, ed. trad. y nts. de Manuel Marín y Peña, p. 39.

⁹⁶ Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, ed. trad. y nts. de Manuel Marín y Peña, p. 40.



H: *Hersfeldensis*

E: *Aesinas*

T: *Toletanus*

A: *Vaticanus* 3429

A²: las correcciones marginales al A

B: *Vaticanus* 4498

(1) Hiparquetipos desconocidos

(2) Códice intermedio, de existencia dudosa. Establecido en caso de que T no sea copia directa de E.

3. El género literario

Mucho se ha discutido, sin llegar a conclusiones definitivas, sobre el género al que pertenece el *Agrícola* de Tácito. Los estudiosos han ofrecido múltiples hipótesis, tratando de ofrecer claridad en el asunto, pues definir el género del *Agrícola* permitiría una mejor comprensión del significado y finalidad de esta obra menor de nuestro autor.

En primer lugar, hay quienes consideran el *Agrícola* como una biografía, producto de una tradición clásica, tanto griega como latina.⁹⁷ El *Agrícola*, aunque parece que se basa en elementos del ἐγκώμιον griego y la *laudatio* romana, tiene varias diferencias con respecto a las obras que han llegado hasta nosotros. Por ejemplo, si comparamos el *Agrícola* con las biografías de Suetonio, carece de los detalles de una descripción física, así como de alusiones a la vida privada; incluso el relato de los incidentes de la vida del héroe son dados de manera cronológica, y no en grupos para ilustrar varios aspectos del carácter del suegro de Tácito. Estudiosos, como St. Borzsák, apoyan la opinión de quienes consideran el *Agrícola* como una biografía, pues es un subgénero particular que se escribe en forma de tributo, a fin de que éste pueda perdurar en la memoria colectiva.

Para Gudeman, el *Agrícola* sigue las reglas del ἐγκώμιον biográfico, fijadas por los rétores de los siglos II y III.⁹⁸ Este tipo de encomio, para los griegos, es el βασιλικὸς λόγος, cuyos cánones se pueden aplicar no sólo a discursos, sino también a elogios escritos y dedicados a personas de estirpe no

⁹⁷ Existen ejemplos conocidos de este género en la antigüedad: el *Agésilao* de Jenofonte, el *Evágoras* de Isócrates y las vidas de Catón de Utica, escritas por Cicerón y Bruto. Cfr. Beatriz Antón M., *Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, p. 23.

⁹⁸ Tales como Hermógenes, Teón, Doxópater, pero sobre todo Menandro de Laodicea y su tratado περὶ επιδεικτικῶν.

regia.⁹⁹ Pero Cousin considera más apropiado considerarlo como una *laudatio*, utilizada en época de Tácito, y que Quintiliano expuso en su *Institutio oratoria*. Saint-Denis se inclina a pensar en una *laudatio funebris*, cuya lectura fue pública, antes de su publicación; de esta forma, se podrían aclarar algunas infracciones de las reglas y la mezcla de géneros, cuya finalidad es mantener la atención del público, evitando la monotonía. También Grimal considera el *Agrícola* como un elogio fúnebre, tomando como referencia el de Virgino Rufo, y en el que, cuenta Plinio el Joven, Tácito actuó como un *laudator eloquentissimus*.¹⁰⁰ Sin embargo, cabe señalar que en una *laudatio funebris* no hay cabida para descripciones geográficas o narraciones de hazañas de otros gobernantes, anteriores a Julio Agrícola. Para Anderson, el *Agrícola* es un producto híbrido entre encomio e historia, pues, por una parte, relata la vida del personaje, y por otra, se incluye la narración de una parte del principado de Domiciano.

Hay quienes opinan que Tácito se sentía mal consigo mismo por apoyar la tiranía que castigó a su suegro, por lo que quiso presentar una apología de la moderación que tuvo Agrícola frente a estos tiranos o, tal vez, una defensa de Agrícola y del mismo Tácito, ante el excesivo servilismo para con el príncipe. Otros opinan que el *Agrícola* es un manifiesto o folleto de propaganda política, porque en el exordio y en el epílogo critica la pasada tiranía, a la vez que se alegra del nuevo gobierno. Sin embargo, es de opinión general, entre los estudiosos, considerar que los motivos políticos no fueron el objetivo principal de Tácito, ya que éstos no están por encima de la figura y de los hechos del personaje principal, el gobernador de Britania.

⁹⁹ El encomio biográfico tiene cinco partes: proemio, nacimiento, naturaleza, educación del personaje, acciones y costumbres, comparación y epílogo.

¹⁰⁰ Cfr. *Ep.*, II, 1.

Como dije, las hipótesis sobre el género literario del *Agrícola* son múltiples. Pero, si consideramos que nuestro autor, Tácito, conocía bien la retórica y en particular la oratoria, no se puede afirmar que no echó mano de ellas para crear una obra única en su género. En consecuencia, no podemos considerar el *Agrícola* como perteneciente a uno u otro género específico, sino como el conjunto de varios géneros, cuyas características peculiares están bien interrelacionadas. Sin embargo, y para finalizar el tema del género literario, cabe señalar que es de opinión generalizada afirmar que los rasgos que dominan en el *Agrícola* son los de una biografía encomiástica, cuyo sustento se basa en lo dicho por el propio autor en el prefacio, donde se hace referencia a la tradición antigua, tanto griega como romana, de escribir biografías (I, 1), y donde afirma que su propósito es “narrar la vida de un hombre difunto” (I, 4).

4. Estilo y modelos estilísticos

La diversidad de estilo entre las obras de Tácito ha suscitado opiniones encontradas, incluso, cuestiones de autenticidad, como en el caso del *Diálogo sobre los oradores*.

En general, se considera que el *Agrícola* es una obra de transición de un estilo oratorio a un estilo histórico que Tácito desarrollará más adelante en sus obras mayores, las *Historias* y los *Anales*. Giuseppe Cammelli considera que esta evolución se desarrolló en razón de las circunstancias complejas que Tácito vivió bajo el principado de Domiciano, lo que obligó al autor a recurrir a otros modelos que le permitieran expresar todo aquello que había callado.

El *Agrícola*, como ya se dijo, es una biografía encomiástica que contiene tanto el retrato de un hombre, Julio Agrícola, como la narración de sucesos y acciones alrededor del personaje principal. Así pues, Tácito se vale, primero, de un tono oratorio para presentar al general romano, y después, de modelos históricos para hablar de los hechos alrededor de su personaje principal.

Cuando Tácito comenzó a escribir el *Agrícola*, ya tenía todo ese bagaje cultural sobre una tradición retórica antigua, cuyo modelo fue Cicerón. Más de un estudioso de Tácito afirma que en su obra se pueden hallar muchos y variados ejemplos del estilo ciceroniano. A continuación, me permitiré ejemplificar algunos de ellos.

En el prefacio y en el epílogo del *Agrícola*, es evidente un estilo oratorio, cuyas características son acordes a las de Cicerón. Ya la justificación de Tácito para escribir una biografía, nos remite a las discusiones literarias del *Brutus* y del *Orator* de Cicerón; y qué decir del epílogo, cuya consolación, a la

manera tradicional, nos recuerda a la escrita por la muerte de L. Craso, en el tercer libro del *De oratore*.¹⁰¹

En el relato de los primeros años de Agrícola (cc. 4-9), se percibe una influencia de Cicerón en cuanto a la expresión y acumulación de sinónimos. Así, podemos leer *comitio ac foro* (II, 1), *fiduciam ac robur* (III, 1), *sinu indulgentiaque* (IV, 2), *quiete et otio* (VI, 2), *proelium atque arma* (XXX, 2), *fictum ac compositum* (XL, 2); en ocasiones, podemos encontrar la unión de un sustantivo abstracto y uno concreto, tal y como aparece en *sinu indulgentiaque* (IV, 3) y en *diem consensumque* (XXX, 1).

Las anáforas también están presentes a lo largo del *Agrícola*: *aeque...aeque* (XV, 2), *nihil...nihil* (XV, 2), *iam...iam* (XV, 6), *qui...qui...qui* (XVIII, 5), *ipse...ipse* (XX, 2), *simul...simul* (XXV, 1), *non...non* (XXX, 6), *cotidie...cotidie* (XXXI, 3); *noctu...noctu* (XL, 4), *absens...absens* (XLI, 1), etcétera; también, hace uso del homeóptoton como en *nullae...nulli...nulla* (XXXII, 3) y en *nostrae...nos...nos* (XLV, 2) y del polisíndeton como en *uocem populi Romani et libertatem senatus et conscientiam humani generis* (II, 2). Los quiasmos podemos leerlos, por mencionar algunos, en *disimulatione famae famam auxit* (XVIII, 7), *uno remigrante, suspectis duobus* (XXVIII, 2), y en *uitae claritate, opportunitate mortis* (XLV, 4). Las simetrías subrayadas por aliteraciones y paronomasias también están presentes en *ex magna...ex mala* (V, 4), *uirtute in obsequendo, uerecundia in praedicando* (VIII, 4), *extra inuidiam nec extra gloriam* (VIII, 4), *aut facilitas auctoritatem aut seueritas amorem* (IX, 5), *procul ab aemulatione...procul a contentione* (IX, 6), *et uincere inglorium et atteri sordidum*, (IX, 6), *in deprecandis...in detrectandis* (XI, 4), *uirtute pariter ac libertate* (XI, 5),

¹⁰¹ Cfr. Beatriz Antón M., *Vida de Julio Agrícola*. Germania. Diálogo de los oradores, p. 85.

offendere quam odisse (XXII, 6), *modo siluarum ac montium profunda, modo tempestatum ac fluctuum aduersa* (XXV, 1), *auari...ambitiosi* (XXX, 6), *ut secundae res tenent , ita aduersae dissoluent* (XXXII, 1), *male parentis et iniuste imperantis* (XXXII, 8), *uota uirtusque...uictoribus...uictis* (XXXIII, 5), *uestra decora recensete, uestros oculos interrogate* (XXXIV, 1), *mucrones ac manus* (XXXVI, 1), *fronte laetus, pectore anxius* (XXXIX, 1), *amore et fide...malignitate et liuore* (XLI, 5), *simul suis uirtutibus, simul uitiiis aliorum* (XLI, 6), *famam fatumque* (XLII, 5), *claritate...opportunitate* (XLV, 4), *inglorios et ignobiles obliuio obruit* (XLVI, 4), etcétera.¹⁰²

Existe una cláusula preferida utilizada por Cicerón, cuyo nombre es doble crético.¹⁰³ En el *Agrícola* podemos encontrarla en el capítulo I, 3, cuando dice *ōbtrēctātōnī fūit*, así como un doble troqueo en *quām tācērē* (II, 3) y *fīngērēmūs* (XLV, 4).

En el *Agrícola*, también podemos encontrar periodos y frases ciceronianas, tales como *clarorum...inuidiam* (I, 1), *sed...ducebatur* (I, 2), *tam saeua et infesta uirtutibus tempora* (I, 4), *quamquam...mala* (III, 1), *ut corpora...reuocaueris* (III, 1), *memoria...coercuisset* (IV, 5), *habuerunt uirtutes spatium exemplorum* (VIII, 2), *quod nisi...consuleret* (XVI, 2), *haec...timebatur* (XX, 1), *ac ne...inmixtus est* (XL, 4), *si quis...fas est* (XLVI, 1), *id...possis* (XLVI, 3).

Cuando Tácito relata la juventud de Agrícola y sus hazañas en Britania, ya no recurre al estilo ciceroniano, sino más bien a un estilo cuyas características son más cercanas al estilo histórico; así, se valió de Salustio, un

¹⁰² Cfr. Tac., *La vita di Agricola, La Germania*, Biblioteca Universale Rizzoli, pp. 43-45.

¹⁰³ Doble crético, llamado también dicrético acataléctico. Desarrollado en la obra de Cicerón *In Catilinam oratio prima*. Las *Catilinarias* son cuatro discursos de Cicerón. Fueron pronunciados entre noviembre y diciembre del año 63 a.C., después de ser descubierta y reprimida una conjura encabezada por Catilina, para dar un golpe de estado, durante el consulado de Cicerón.

historiador romano cuyo estilo permitió a Tácito la inserción de digresiones que separan episodios importantes dentro de la acción del relato,¹⁰⁴ por ejemplo, cuando Tácito describe la etnografía de Britania y el motín de los Usipos.

De igual forma, se considera que la batalla del Monte Graupio¹⁰⁵ está modelada sobre la batalla contra Yugurta, mientras que la descripción que hace Cálgaco de los romanos,¹⁰⁶ está inspirada en la carta de Mitrídates. También podemos decir que, mientras Salustio ocupó los epigramas como comentarios generales a los hechos, Tácito utilizó las *sententiae* —encontradas en momentos inesperados—, para ofrecer al lector explicaciones generales de un hecho en particular; por ejemplo, al mejorar la descripción geográfica y cuando hace un resumen de las acciones llevadas a cabo en las primeras conquistas del gobierno de Agrícola:¹⁰⁷

X, 7: *iugis etiam ac montibus inseri uelut in suo.*

XII, 2: *ego facilius crediderim naturam margaritis deesse quam nobis auaritiam.*

XIII, 2: *Diuus Iulius...potest uideri ostendisse posteris, non tradidisse.*

XIII, 5: *domitae gentes, capti reges et monstratus fatis Vespasianus.*

XIV, 2: *ueteri ac iam pridem recepta populi Romani consuetudine, ut haberet instrumenta seruitutis et reges.*

Muchas de estas sentencias, con el tiempo, se convirtieron en proverbios.

El *Agrícola* también se encuentra influenciado por Livio Andrónico, cuya elegancia de lenguaje fue utilizada por Tácito en frases militares como

¹⁰⁴ Cfr. Beatriz Antón M., Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores, p. 87.

¹⁰⁵ Cfr. Agr., XXIX, 2.

¹⁰⁶ Cfr. Agr., XXX, 6

¹⁰⁷ Cfr. Tac., La vita di Agricola, La Germania, BUR, p. 46.

hostiliter populatur (VII, 1), *erexit aciem* (XVIII, 2), *firmatis praesidiis* (XIV, 3), *infesta itinera* (XXV, 1) y *dies faciem uictoriae aperuit* (XXXVIII, 2); se afirma, incluso, que de Livio adoptó Tácito el empleo de los discursos en el relato histórico. Un claro ejemplo son las arengas de Cálgaco y de Agrícola, inspiradas en los discursos de Escipión y de Aníbal, antes de la batalla de Ticino.

Otros estudiosos de Tácito opinan que en el *Agrícola* se pueden hallar ecos de autores como Nepote,¹⁰⁸ Curcio,¹⁰⁹ Virgilio,¹¹⁰ Lucano y Juvenal.

Para concluir este tema, cabe señalar que, en el *Agrícola*, se puede constatar una mezcla de varios rasgos de autores y géneros literarios anteriores a Tácito. Sin embargo, gracias a su ingenio, logró ensamblar a la perfección cada estilo y autor conocidos y utilizados por él, convirtiendo esta biografía encomiástica en una obra original que ya comienza a reflejar su personal estilo literario.

¹⁰⁸ En su obra *De uiris illustribus*, y en especial, *Epaminondas* y *Ático*.

¹⁰⁹ La influencia de este autor, asegura Manuel Marín y Peña, se puede ver en el uso de palabras con acepciones poco frecuentes, en una tendencia moralizadora, así como en el uso de más elementos dramáticos antes que la técnica militar. *Cfr. Tácito. Vida de Julio Agrícola*, p. 32.

¹¹⁰ Tácito, como un historiador romano culto de su época, conocía la poesía de Virgilio; por ello, en ocasiones, mínimas, como señala Kenney, hace uso del lenguaje o pensamiento de aquel poeta. *Cfr. Kenney E. J., Historia de la literatura clásica*, pp. 710-711.

VI. Los discursos en la obra de Tácito

1. Una visión de conjunto

Cornelio Tácito, al igual que muchos otros historiadores griegos y romanos, conocieron y desarrollaron la oratoria, pero no sólo frente a un público, sino de manera literaria, o mejor dicho, de manera escrita.

Hay tres clases de discursos: el epidíctico, el deliberativo y el judicial, y cada uno tiene un propósito establecido. Mientras que el epidíctico (o demostrativo) alaba la virtud y la honestidad de alguien, el deliberativo aconseja las acciones buenas y rechaza las malas, y el judicial, mediante una defensa o acusación, pretende impartir justicia.¹¹¹

Ya desde la *Iliada* de Homero, la oratoria se hizo presente cuando Fénix le dice a Aquiles: “tu padre me mandó a enseñarte a ser hacedor de discursos”.¹¹² Entre los rétores más conocidos podemos mencionar a Aristóteles, a Cornificio, y por supuesto a Cicerón y a Quintiliano. Todos ellos fueron maestros en la antigüedad e incluso hoy en día, pues establecieron preceptos retóricos que permiten la formación de discursos, y también su análisis.

La presencia de discursos en las obras de los historiadores e historiógrafos de la antigüedad grecolatina, no es más que fruto de una tradición retórica anterior a ellos. Así pues, Cornelio Tácito utiliza este recurso literario en sus *Historias*, en sus *Anales*, así como también en sus obras menores. Esta práctica de incluir discursos en el relato historiográfico,

¹¹¹ Cfr. Reyes Coria, Bulmaro, *Arte de convencer, Lecciones ciceronianas de oratoria*, pp. 20-23.

¹¹² *Idem*, p. 11.

con diversos propósitos, y por lo mismo, diversas características y objetivos peculiares, aparece desde Tucídides (siglo V a. C), Tito Livio (finales I a. C) y Salustio (principios del siglo I a. C); cabe señalar que, aunque los propósitos no fueran los mismos, la forma, muchas veces, coincidía.

Otra razón por la que esos autores, incluyendo a nuestro historiador, utilizaron discursos en sus obras, fue para ofrecer al público un toque de realidad sobre la vida cotidiana pues, para éste, “no era suficiente presenciar la actuación de los personajes, ellos querían escuchar el sonido de su voz”.¹¹³

Uno puede pensar que, al tratar de ofrecer la realidad sobre los hechos, Tácito y otros historiadores presentarían los discursos de sus personajes tal y como fueron pronunciados; sin embargo, no hay que olvidar que en el arte retórico, la unidad de estilo es un requisito fundamental e imprescindible, razón por la cual Tácito tuvo que *invertere* (traducir) la mayoría de los discursos. Aunque a veces sucede que el *traduttore* resulta *traditore*.

Tanto en las *Historias* como en los *Anales*, hay discursos en estilo directo, indirecto y mixto; discursos pronunciados por emperadores, filósofos o generales, como es el caso de la *Vida de Julio Agrícola*, donde aparecen dos discursos pronunciados por generales: uno romano, Agrícola, el otro britano, Cálgaco. También existen los discursos atribuidos a multitudes anónimas, o dirigidos a sí mismo, como es el caso de los monólogos.¹¹⁴

En varias ocasiones, Tácito modifica, reelabora, inventa, o incluso suprime los discursos de sus personajes. Cuando cita o transcribe textualmente un discurso, lo confiesa y pide perdón por lo que escribirá a continuación;¹¹⁵ sin embargo, esto sucede en muy pocas ocasiones.

¹¹³ Cfr. Courbaud, Edmond, Les procédés d’art de Tâcite dans les “Histoires”, p. 200.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Por ejemplo, en *Hist.*, III, 39, 2, dice “esta vez transcribiré sus propias palabras”.

Un ejemplo de lo dicho anteriormente, es el discurso de Claudio pronunciado ante el senado,¹¹⁶ en el año 48 d.C, a favor de un grupo de notables de la región llamada *Gallia Comata* o *Gallia Transalpina*, quienes pedían el *ius honorum* en la Urbe, una vez obtenida la ciudadanía romana, para así tener la posibilidad de llegar al gobierno del imperio.¹¹⁷ En este caso, es importante añadir que se tiene el original de este discurso, hallado en 1528 en Lyon, Francia, en la *Tabula Claudiana* o *Lugdunensis*;¹¹⁸ tener el original y la reelaboración de este discurso ha permitido desarrollar diversos estudios de investigación al respecto, tales como el análisis comparativo entre ambos, saber si Tácito tenía a la mano el original, o bien, descubrir si Claudio y Tácito siguieron el mismo modelo para redactar su discurso.¹¹⁹

El discurso de Claudio conserva algo de él mismo; sin embargo no es suficiente para poder conocer su estilo. Tácito lo reelaboró casi por completo, debido a que el estilo de Claudio no era el más propicio, pues, en opinión de algunos estudiosos de este discurso, como R. Syme, era rebuscado y muy malo.

A veces, Tácito decide no reelaborarlos, y opta por suprimirlos, pero también explica el porqué, por ejemplo, cuando dice *quae, in uulgus edita eius uerbis, inuertere supersedeo*.¹²⁰

Con mucha frecuencia, Tácito reelabora los discursos que incluye en sus obras, hecho que aclara él mismo, diciendo que se limita a reproducir el

¹¹⁶ Cfr. *Ann.*, XI, 24.

¹¹⁷ Cfr. Tapia Zúñiga, José, “El discurso de Claudio ante el senado (*Ann.* XI, 24) y la política imperial romana”, *Acta Poetica*, 2008, p. 173.

¹¹⁸ Tabla de bronce de casi metro y medio de altura, cuya inscripción está mutilada en 30 líneas en la parte superior.

¹¹⁹ Se piensa que tanto Claudio, como Tácito, utilizaron como modelo a Tito Livio.

¹²⁰ Cfr. *Ann.*, XV, 63, 3.

sentido general del discurso, pero que la forma le pertenece.¹²¹ Cabe señalar, por último, que cada uno de los discursos reelaborados se integraron cabalmente a la totalidad del texto, pues Tácito sabía bien que la unidad de estilo era un precepto fundamental de la retórica, del que no era posible prescindir.

En su momento, hablaré de lo que ocurre, en este aspecto, con los discursos que Tácito pone en boca de Cálgaco y de Agrícola, tema de esta investigación.

¹²¹ Utiliza frases como “sus palabras fueron de este tenor” o “comenzó a hablar de este modo”. *Cfr. Ann.*, I, 58, 1; II, 37, 2.

2. Análisis de los discursos de Cálgaco, general britano y de Agrícola, general romano (*Agr.*, XXX-XXXIV).

a. Estructura externa

Una lectura rápida, pero atenta, del texto de los discursos que Tácito pone en boca de Cálgaco y de Agrícola, permite hacer algunas consideraciones importantes.

En primer lugar, se puede decir que ambos discursos fueron pronunciados por personajes importantes en su época: por una parte está Cálgaco,¹²² jefe de los britanos, quien exhorta a los caledonios antes de la batalla del monte Graupio, a fin de que hagan hasta lo imposible para no ser víctimas de la esclavitud romana; por la otra, Agrícola, general romano, conquistador y gobernador de la provincia de Britania, suegro de Tácito, a quien le correspondió la empresa de completar la conquista sobre *hi ceterorum Britannorum fugacissimi ideoque tam diu superstites*,¹²³ pues desde años atrás, el ejército romano había intentado en diversas ocasiones poner fin a sus expediciones en contra de Britania.

También llama la atención, pues me parece que no deja de ser significativa, la extensión de cada uno de estos discursos: bastante más largo el discurso de Cálgaco, tres capítulos (*Agr.* XXX-XXXII), que el de Agrícola, sólo dos capítulos (*Agr.*, XXXIII-XXXIV). Cabe señalar, también, que ambos discursos son utilizados como elementos de apoyo para hablar sobre la situación administrativa y política del gobierno de Agrícola en la multicitada

¹²² Cabe mencionar que sólo se habla de él en este pasaje. Tácito lo describe como uno de los *duces* que sobresalía por su *uirtute et genere*. Cfr. *Agr.*, XXX, 4.

¹²³ Cfr. *Op. cit.* XXXIV, 2.

provincia, junto con la descripción geográfica y etnográfica de la isla, que aparecen en capítulos anteriores de la monografía.

Asimismo, si tomamos en cuenta las fórmulas mediante las cuales Tácito introduce cada uno de estos discursos, podemos observar que, para el primero, que pertenece al de *nomine Calgacus*,¹²⁴ se valió de la expresión *in hunc modum locutus fertur*,¹²⁵ a diferencia de la fórmula utilizada por Tácito, al principio del discurso que pone en boca de su suegro: *ita disseruit*.¹²⁶ Esta última frase introductoria puede decirse que es más concisa, más real; así, mientras Tácito escribía el discurso de Agrícola, pudo haber tenido a la mano la bitácora de guerra de su suegro, mientras que respecto al discurso de Cálgaco, podemos suponer que es ficticio, cuya construcción difícilmente pudo haber tenido un fondo real. Sin embargo, sabemos que los historiadores antiguos no siempre citaban textualmente sus fuentes. Por supuesto que existen excepciones, pero ciertamente son pocas,¹²⁷ y la mayor parte del tiempo los discursos pueden definirse como una paráfrasis del texto original.¹²⁸

A propósito del género literario, se tienen elementos suficientes para afirmar que el discurso de Cálgaco se puede catalogar como un discurso oratorio, en sentido estricto, pues, como ya se dijo antes, es más extenso que el de Agrícola y, si lo leemos con cuidado, nos percatamos de que está mucho

¹²⁴ Expresión tacitea en lugar de *quidam*: “un tal Cálgaco”. Cfr. Manuel Marín, *Tácito. Vida de Julio Agrícola*, p. 94.

¹²⁵ “Se dice que habló de esta forma”.

¹²⁶ “Así disertó”.

¹²⁷ Por ejemplo, Tácito en *Ann.*, XV, 67, se disculpa por haber reproducido en sus páginas *militaris uiri sensus incomptos ac ualidos* (“las palabras contundentes y rudas de un soldado”). Cfr. Tac., *La vita di Agricola, la Germania*, BUR, p. 38.

¹²⁸ Parece ser que los cristianos fueron los que introdujeron la costumbre de citar textualmente los textos sagrados, pues pensaban que *nihil est detrahendum, nihil addendum*. Cfr. *Op cit.*, *id.*

mejor elaborado retóricamente; asimismo, es posible señalar en él las partes del discurso establecidas en los tratados de retórica; en cambio, del discurso que Tácito escribió para el general romano, podemos decir que se trata de una simple arenga antes de iniciar el combate.

b. Recursos literarios

En capítulos anteriores, ya se habían mencionado y ejemplificado aquellas reticencias y demás recursos retóricos ciceronianos que se pueden encontrar, en general, en el *Agrícola* de Tácito; aquí, me referiré a los que aparecen en los dos discursos que nuestro autor puso en boca del general romano y del general britano, ambos, objeto de análisis en esta tesis.

Como ya se dijo, cuando Tácito comenzó a escribir el *Agrícola*, pensaba en toda esa tradición retórica precedente; así pues, el carácter oratorio del estilo de Tácito en la elaboración de los discursos de Cálgaco y Agrícola, nos hace recordar, entre otros rétores, a Cicerón.

En el discurso de Cálgaco (*Agr.*, XXX-XXXII), cuya extensión es evidentemente más larga que la del discurso de Agrícola, se puede apreciar el uso de anáforas, quiasmos, paralelismos, prosopopeyas, polisíndeton, sentencias, etcétera; los ejemplos que describiré a continuación, aparecen ya en mis notas al texto latino y a mi traducción, aquí sólo haré algunos señalamientos.

En primer lugar, en el discurso de Cálgaco, podemos leer, entre otros, el tópico *nullae ultra terrae* utilizado ya desde Homero en el canto XV de su *Iliada*, cuando Tácito, en voz del general britano, afirma que los britanos ya no están seguros en ninguna parte.

Abundan los pleonasmos como en el capítulo XXX, 2, cuando dice *proelium atque arma*, o en XXXI, 7, donde leemos *primo statim*; en estas expresiones, como en muchas otras, la acumulación de sinónimos es evidente.

Los quiasmos no podían faltar; así pues, tenemos maravillosos ejemplos en XXX, 6, cuando Cálgaco (o Tácito) nos habla de la naturaleza de los romanos, quienes son hombres que todo lo destruyen a su paso: *postquam cuncta uasantibus defuere terrae, mare scrutantur*; o en XXXII, 7, cuando Cálgaco les dice a sus soldados que dentro de las filas enemigas estarán pueblos amigos, cuya desgracia —el haber sido esclavizados por el imperio romano—, los unirá contra un enemigo común: *deserent Germani...Vsipi reliquerunt*.

Hablando de paralelismos, transcribo dos ejemplos que llamaron mi atención: uno de ellos es el que aparece en XXXI, 3, *cotidie emit, cotidie pascit*; el otro, en XXXII, 3, *neque tegit, neque uulnerat*; incluso podemos notar el uso de anáforas en ambos casos, así como también en XXX, 6, cuando dice, *non Oriens, non Occidens*, anáforas utilizadas para llamar la atención de los oyentes sobre, nuevamente, la ambición sin límites de los romanos, pues no satisfechos con el territorio conquistado en Oriente, buscan ahora expandir el Imperio Romano hacia el Occidente.

En el capítulo XXX, 7, mediante el asíndeton, Tácito, utilizando como portavoz a Cálgaco, en tono sentencioso, pareciera que critica el sistema de gobierno de los romanos, en particular su política exterior; así, dice: *aufferre trucidare, rapere falsis nominibus imperium uocant*. En cambio, tenemos el uso del polisíndeton en XXXI, 7, cuando dice *nos integri et indomiti et...allaturi*; ellos, los britanos, el pueblo más noble de toda Britania, no serán derrotados por los romanos. Los arcaísmos, en boca de Cálgaco, también

podemos verlos en el uso de *ac* (XXXI, 1), en *tamen hostis quam seruos* (XXXII, 1) y en XXXII, 8 en *inter male parentis et iniuste imperantis*.

En el discurso de Cálgaco también se pueden observar dos sentencias interesantes que nos recuerdan a Cicerón. La primera aparece en XXX, 4, cuando Cálgaco describe a los britanos como un pueblo de *ojos inviolados* por la esclavitud: *atque omne ignotum pro magnifico est*; la segunda, cuando nos habla de que los hijos, por *natura* son lo más queridos para los padres: *liberos cuique ac propinquos suos natura carissimos esse uoluit* (XXXI, 1).

Finalmente, en cuanto a verbos, podemos notar el uso del pretérito perfecto terminado en *-ere*, como en XXX, 6, *raptoris orbis defuere terrae*, o en XXXI, 7, *Brigantes femina duce... exuere iugum potuere*.

Si hablamos de la arenga de Agrícola (*Agr.*, XXXIII-XXXIV), podemos notar que no son tan abundantes los recursos literarios utilizados por Tácito, para darle voz al general romano, como sucede en el discurso del general britano; así pues, podemos observar algunos paralelismos, anáforas, anástrofes, aliteraciones, pero sobre todo el uso de fuentes antiguas.

Así, las anáforas están muy presentes a lo largo de todo el texto. Podemos ver ejemplos de ello en XXXIII, 3: *Tot expeditionibus, tot proeliis, seu fortitudine aduersus hostis seu patientia... aduersus ipsam rerum naturam*, o al final de este mismo párrafo: *neque me militum neque uos ducis paenituit* y en XXXIV, 5, cuando Agrícola reclama que la República nunca podrá hacer responsable al ejército *aut moras belli aut causas rebellandi*.

Un ejemplo de paralelismo, y anáfora, lo podemos encontrarlo en XXXIII, 3, donde dice: *Tot expeditionibus, tot proeliis, seu fortitudine... seu patientia ac labore*, por un lado están las empresas, los combates y las

expediciones, que utilizaron para tratar de conquistar el reino de los britanos, por otra, sus virtudes, la fortaleza, la tolerancia y la fatiga, para que su ánimo no decayera cuando el fracaso por no tomar Britania, los alcanzara; dentro de esta misma idea, podemos encontrar otro paralelismo, y anáfora, cuando nos dice que *aduersus hostis...aduersus ipsam rerum naturam*, pues sus virtudes no sólo fueron contra los enemigos, britanos, sino también contra la naturaleza del territorio desconocido donde se hallaban.

La hipérbole que podemos leer en XXXIII, 4, *inuenta Britannia et subacta*, nos deja ver que Tácito quería, a través del general romano, Agrícola, dejar plasmada, en la mente de los oyentes, la imagen de un reino bárbaro atrapado y subordinado por el gran Imperio Romano.

Si de anástrofes¹²⁹ se trata, podemos encontrar dos ejemplos dentro del discurso de Agrícola, el primero cuando dice *omniaque prona uictoribus* (XXXIII, 5), el segundo, *siluas saltusque penetrantibus* (XXXIV, 3). Incluso en el primer ejemplo podemos hallar un quiasmo morfológico en *omniaque prona uictoribus...uictis aduersa*.

Una bonita antítesis podemos leerla en XXXIII, 8, *honestas mors...turpi uita*, ya utilizada por Cornelio Nepote en *Cabrias* y por Séneca en sus *Diálogos*.

De igual forma, aunque ciertamente con mucho menos regularidad, podemos ver el uso de la tercera persona del plural del pretérito perfecto, terminado en *-ere* en XXXIV, 4: *nouissimae res et extremo metus torpor defixere aciem*. También podríamos señalar el que aparece líneas antes de

¹²⁹ En retórica, la anástrofe, dentro de las figuras literarias, una de las figuras de posición, consiste en invertir el orden sintáctico habitual o normal de dos o más palabras sucesivas en una frase.

iniciar propiamente el discurso de Agrícola, cuando Tácito nos relata que los britanos *excepere orationem alacres*, de su general Cálgaco (XXXIII, 1).

No puedo dejar de mencionar el políptoton¹³⁰ que aparece al final del discurso de Agrícola que dice: *numquam exercitui imputari potuisse aut moras belli aut causas rebellandi* (XXXIV, 5).

Como conclusión de este apretado análisis retórico de estos dos discursos, como ya se dijo en páginas anteriores, elaborados por Tácito, quisiera hacer énfasis en algo que llamó mi atención y que considero importante: en ambos discursos, como se puede ver en el análisis que antecede, Tácito echó mano de su indiscutible formación retórica; sin embargo, no cabe duda de que está mejor elaborado el discurso de Cálgaco que el de Agrícola, y esto me parece importante, como lo señalaré posteriormente.

130 Se trata de una de las figuras de repetición, que consiste en utilizar varias formas de la misma palabra cambiando sus morfemas flexivos; por eso, a esta figura se le llama *declinatio*.

c. Contenido (primeros esbozos del pensamiento político de Tácito)

A estas alturas de mi investigación, paso a la parte central de mi tesis; como lo señala el título de la misma: “primeros esbozos del pensamiento político de Tácito”.

Como queda dicho, a Tácito le tocó vivir en tiempos de grandes turbulencias políticas, sociales y militares: principado de Nerón, último representante de la dinastía Julio-Claudia, guerras civiles que dieron como resultado cuatro emperadores en un solo año, la dinastía de los Flavios y parte del periodo de los Antoninos, con los principados de Nerva, Trajano, y tal vez el inicio del gobierno del emperador Adriano. Sin embargo, los años del régimen despótico de Domiciano, último representante de la dinastía Flavia, marcaron significativamente la vida de Tácito. En efecto, autores como Dión Casio, Plinio el Joven y Suetonio, entre otros, dan cuenta de la tiranía, crueldad y paranoia que caracterizaron el gobierno de este emperador, y que, como lo señala Tácito en su *Agrícola*, les ocasionó, a él y a muchos de sus contemporáneos, largos años de obligado silencio.¹³¹

Tácito, que “recordaba los tiempos en los cuales había nacido y la forma de gobierno que sus padres y abuelos habían instituido, añoraba el pasado, pero trataba de aceptar el presente; hacía votos para tener mejores emperadores, pero los aceptaba como eran”,¹³² sin duda, para él, tanto la monarquía como el sistema republicano se habían agotado, y llegó a pensar, con gran ilusión, que tal vez el principado podría proporcionar al pueblo romano un mejor sistema de gobierno, mediante una administración equilibrada de autoridad y libertad.

¹³¹ Cornelio Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, III, 2-3.

¹³² Tácito, *Hist.*, IV, VIII, 4, BSGRM, p. 67.

Cabe pensar que Tácito se había hecho a la idea de que el periodo áureo de la literatura romana, con autores como Horacio, Virgilio y Propertio, entre otros tantos, había sido también una edad próspera, política y socialmente hablando; sin embargo, si tomamos en cuenta que esta época tuvo sus altibajos con guerras y asesinatos y abusos de poder, podríamos afirmar que nuestro historiador se engañaba sobrevalorando el final de la república y el inicio del principado.¹³³

Sobre estas inquietudes políticas de Tácito, cabe señalar que más de un estudioso de su obra¹³⁴ está de acuerdo en afirmar que comenzaron a manifestarse ya en sus obras menores. En el *Agrícola*,¹³⁵ por ejemplo, podemos ya percibir esa angustiosa preocupación por el destino del Imperio Romano que se convertiría en fundadas esperanzas a lo largo de sus *Historias*; sin embargo, en la última de sus obras mayores, los *Anales*, nos encontramos con claras muestras de “un gran pesimismo, a partir de un claro desengaño”.¹³⁶

Así pues, como lo señala Paratore, entre otros comentaristas de la obra de Tácito, podemos decir que el pensamiento político de Tácito sigue dos vertientes a lo largo de su obra: la política interna, sintetizada en la persona del príncipe, y la política externa, que tuvo por objeto la administración de las provincias, sobre todo de Occidente.¹³⁷

¹³³ Cornelio Tácito, *Agrícola*, *Germania*, *Diálogo sobre los oradores*, Gredos, p. 16.

¹³⁴ E. de Saint Denis, *Vie d'Agricola*, pp. 14-30; Ettore Paratore, *Tacito*, pp. 170-201 y ss., Henry Furneaux, *Cornelii Taciti. De uita Agricolae*, pp. XXXII y ss.; R. Syme, *Tacitus*, Vol. II, pp. 611 y ss.

¹³⁵ *Cfr. Agr.*, III. Tácito describe al gobernador ideal a través del emperador Nerva (César Nerva), quien *res olim dissociabilis miscuerit, principatum ac libertatem*.

¹³⁶ *Cfr. Cornelio Tácito*, *Agrícola*, *Germania*, *Diálogo sobre los oradores*, Gredos, p. 14.

¹³⁷ *Cfr. Tac.*, *Historias*, BSGRM, p. XXVIII.

Prueba de ello, entre otros pasajes,¹³⁸ son los discursos que vamos a analizar: el de Cálgaco y el de Agrícola, en cuyas líneas se pueden percibir los primeros esbozos de esas preocupaciones fundamentales del pensamiento político de Tácito.

Cabe señalar que Tácito no sólo tuvo una excelente formación en el campo de la retórica, pues su maestro fue Quintiliano, sino que también fue un excelente orador,¹³⁹ por lo que no es de sorprenderse que en estos discursos, aunque con un poco más de rigor en el de Cálgaco, podamos identificar algunas de las seis partes del discurso oratorio que señala Cicerón¹⁴⁰ en su tratado *De inuentione*: exordio, narración, división, confirmación, refutación y peroración.

A continuación, voy a desglosar cada una de las partes existentes, en cada uno de los dos discursos arriba mencionados, señalando con mayor cuidado la presencia o posible insinuación de las reflexiones políticas de Tácito, dentro de esas dos vertientes que señalamos: la política interna y la política externa; dicho de otra manera, el sistema de gobierno y la administración del Imperio.

¹³⁸ Por ejemplo, en los capítulos XXX-XXXII de las *Historias*, son evidentes las preocupaciones políticas de Tácito, con respecto a la administración provincial.

¹³⁹ *Cfr.* Plinio, *Epist.* VII, 20, 3-4: *Erit rarum et insigne, duos homines aetate dignitate propemodum aequales, non nullius in litteris nominis —cogor enim de te quoque parcius dicere, quia de me simul dico—, alterum alterius studia fouisse. Equidem adulescentulus, cum iam tu fama gloriaque floreres, te sequi, tibi “longo sed proximus interuallo” et esse et haberi concupiscebam. Et erant multa clarissima ingenia; sed tu mihi —ita similitudo naturae ferebat— maxime imitabilis, maxime imitandus uidebaris.*

¹⁴⁰ Cicerón escribió varios tratados sobre oratoria. Aunque él mismo los consideró como *incohata et rudia*, fueron ensayos que se convirtieron en base para desarrollar discursos de gran elocuencia, buscando la mejor manera de dirigirse a los oyentes. *Cfr.* Dolores Fernández, *En defensa de la Ley Manilia*, p. XXIV-XXV.

Exordio

*Exordium est oratio animum auditoris idonee
comparans ad reliquam dictionem: quod eueniet,
si eum beniuolum, attentum, docilem confecerit.*

De inu., I, XV, 20.

En el **exordio**, el orador prepara el ánimo de los oyentes para que entiendan el discurso.¹⁴¹ Éste se divide en principio e insinuación. El principio es utilizado por el orador para lograr la benevolencia, la atención o la docilidad de los oyentes en los asuntos honestos, humildes u oscuros, mientras que la insinuación es utilizada para penetrar el ánimo de los oyentes en asuntos admirables y bicípites.¹⁴² Los asuntos o géneros de las causas del discurso son aquellos que permiten al orador reconocer, valga la redundancia, el tipo de asunto que se desarrollará, pero sobre todo, le permite saber cómo intervenir en el ánimo de los oyentes. Si el orador reconoce el asunto adecuadamente, logrará utilizar ciertos elementos para convencer a los oyentes de que lo que dice es cierto.

Así pues, podemos encontrar el **exordio**, en el discurso de Cálgaco, en *Agr.*, XXX, 1-2, cuando dice:

“**1** Cuantas veces miro con atención las causas de la guerra y nuestra situación extrema, tengo una gran esperanza de que el día de hoy y vuestro consenso serán el inicio de la libertad para toda Britania; pues no sólo os habéis reunido todos, sino también estáis los privados de

¹⁴¹ *Cfr.* Bulmaro Reyes, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, p. 27.

¹⁴² Género que de acuerdo a la causa, aparece cuando “la judicación es dudosa o bien, la causa partícipe de la honestidad y la torpeza”, de modo que a los oyentes cause, al mismo tiempo, benevolencia y defensa. *Cfr.* Cic., *De inuentione*, I, XV, 20.

esclavitud, y más allá ninguna tierra y ni siquiera el mar es seguro, amenazándonos la flota romana. **2** De este modo, el combate y las armas, las que son honorables para los fuertes, esas mismas son segurísimas también para los indolentes”.

El **exordio** es breve, exacto y sin repeticiones, contiene lo *minimum concinnitudinis*¹⁴³, porque de lo contrario se vería con falta de preparación o confianza para el oyente.

El asunto del cual tratará Cálgaco es claro: enfrentar la *necessitatem* que estaban viviendo los britanos y así obtener definitivamente su *libertas* o convertirse para siempre en esclavos del Imperio Romano.

Cuando dice “... sino también estáis los privados de esclavitud, y más allá ninguna tierra y ni siquiera el mar es seguro, amenazándonos la flota romana”, nos recuerda Tácito, en voz de Cálgaco, que una vez conquistados los pueblos por los ejércitos romanos, se convertían estos territorios en provincias del Imperio, en donde los habitantes eran vendidos como esclavos o bien eran incluidos en los dominios de Roma bajo la cobertura de ciudadanos o bien, de ciudades aliadas que conservaban cierta independencia municipal y libertad de impuestos.

Sabiendo esto, el general britano, Cálgaco, intenta provocar confianza en sus soldados, haciéndolos partícipes de su esperanza para salir victoriosos en esta batalla que tienen que enfrentar una vez más. Cuando Cálgaco afirma que la libertad será para *toti Britanniae*, el asunto se vuelve algo grande, de interés para todos los reunidos *hodiernum diem*, ya sea libres o esclavos, quienes muestran valentía al presentarse prontos para la batalla, lo cual permite a Cálgaco ganar la benevolencia de sus oyentes.

¹⁴³ Cfr. Cic., *De inuentione*, I, XVII, 25.

En cambio, si ahora fijamos nuestra atención en el discurso de Agrícola, general romano, reconocemos el **exordio** del discurso en *Agr.*, XXXIII, 2-3, cuando dice:

“**2** Es el séptimo año, camaradas, desde que tomasteis la Britania con vuestro valor y con los auspicios del Imperio Romano, con mi lealtad y mi esfuerzo. **3** En tantas expediciones, en tantos combates, fue necesaria ya la fortaleza contra los enemigos, ya la tolerancia y fatiga, casi contra la naturaleza misma; ni yo me avergoncé de mis soldados, ni ustedes de su general”.

A diferencia de Cálgaco, Agrícola se vale del procedimiento de benevolencia para hablar de sí mismo, pero claro, no siendo presuntuoso, sino que más bien busca exponer su estado de ánimo en las muchas dificultades a las que se han enfrentado a lo largo de varios años, donde incluso el territorio ha sido hostil con los soldados romanos.

Es curioso el uso del vocablo *commilitiones* en el principio del **exordio** del discurso de Agrícola, en lugar del acostumbrado *milites*; tal vez porque los oyentes, los soldados, no le son ajenos a Agrícola, y quiere sentirse no sólo cerca, sino incluso identificado con ellos.

Por otra parte, cuando menciona que fue conquistada “la Britania con vuestro valor y con los auspicios del Imperio Romano, con mi lealtad y mi esfuerzo”, hace referencia a que ya desde el año 43 d. C., aproximadamente, el Imperio Romano tuvo gran interés en conquistar dicho territorio. El encargado de llevar a cabo esta empresa, ya iniciada por Julio César, fue el emperador Claudio; tanto fue su entusiasmo por aquella conquista, que le dio el nombre de Británico a su hijo.

Después, en el año 77 d. C., el gobernador Cneo Julio Agrícola, por encomienda de Domiciano, se vio obligado a dirigir una nueva expedición militar para someter a la tribu celta de los ordovicos, ubicada en lo que hoy es Gales; sin embargo, aún le faltaba conquistar parte de Britania, por lo que dos años después llegó hasta Caledonia (actual Escocia), y finalmente, en el 83 d. C., fecha en que tuvo lugar esta batalla en el Monte Graupio, el Imperio Romano pudo adueñarse por completo de este territorio.

Cabe mencionar que, para el Imperio Romano, Britania era de gran interés pues tenía estrechos vínculos de entendimiento y comercio con los habitantes de la Galia Bélgica, a través del Canal de la Mancha, por lo que Domiciano y sus consejeros pensaron que la Galia no estaría nunca segura sin la anexión de Britania.

Como se puede percibir en la voz de Agrícola, resulta bien clara la ambición del Imperio Romano por llevar hasta el fin del mundo sus conquistas, porque así convenía a sus intereses; y tal vez, también se puede percibir la insinuación del desacuerdo de Tácito, frente a tan desmesuradas ambiciones imperialistas.

Narración

Narratio est rerum gestarum aut ut gestarum expositio.

De inu., I, XIX, 27.

La **narración** sirve al orador para presentar al oyente hechos “reales o ficticios; pasados, presentes o futuros”¹⁴⁴ sobre el asunto en cuestión.

Tanto esta parte del discurso, como la argumentación son importantísimas, debido a la confianza que provocarán en los oyentes; por lo tanto, la **narración** debe ser, ante todo, clara, respetando el orden de los sucesos, tal y como sucedieron o pudieron haber sucedido;¹⁴⁵ también, cercana a la verdad, mostrando que “el tiempo de los hechos fue idóneo, que fue suficiente el espacio, que el lugar fue oportuno para la misma cosa que se narra, si la cosa se acomoda a la naturaleza de aquellos que actúan, como la costumbre del vulgo o la opinión de aquellos que oyen”.¹⁴⁶ Obviamente se debe evitar que la **narración** sea falsamente breve, pues al tratar de decir pocas cosas, se puede omitir información relevante; debe evitarse una **narración** ofensiva, así como repetitiva o pretenciosa.

Ahora bien, existen diversas clases de **narración**: drama, fábula, asunto en cuestión e historia. En el drama hay hechos ficticios posibles, cercanos a la verdad; en la fábula, los hechos son falsos; sin embargo, se asemejan al asunto que se quiere tratar, son verosímiles; en la **narración**

¹⁴⁴ Cfr. Bulmaro Reyes, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, p. 41.

¹⁴⁵ Cfr. Cic., *De inuentione*, I, XIX, 29.

¹⁴⁶ Cfr. Cic., *De inuentione*, I, XX.

del asunto en cuestión, son hechos verdaderos, cuyas ideas se pondrán en oposición a las opiniones de otros oradores, incluso del público mismo.¹⁴⁷

En cuanto a la historia, no es sólo una remembranza de sucesos pasados, sino una vía que puede revelar tanto la verdad, como vislumbrar el futuro. Muy probablemente, esta última clase de **narración** es la que utilizó Tácito en los discursos cuyo análisis nos ocupa.

Así pues, en el discurso de Cálgaco, podemos encontrar que la **narración** se desarrolla del párrafo 3 al 7 del capítulo XXX, donde leemos:

“**3** Las batallas anteriores, en las cuales se luchó con una fortuna varia contra los romanos, tenían esperanza y apoyo en nuestras manos, porque siendo los más nobles de toda Britania y por eso colocados en los mismos santuarios y no teniendo a la vista ningún litoral de esclavos, aún teníamos los ojos inviolados por la contaminación de la esclavitud. **4** A nosotros, últimos de las tierras y de la libertad, el mismo alejamiento y la obscuridad de la fama nos protege hasta este día; y todo lo desconocido es tenido por magnífico; **5** pero ahora está al descubierto el límite de Britania, ningún pueblo existe más allá, nada, excepto olas y rocas, y los romanos más hostiles aún, de cuya soberbia escaparás en vano a través de la complacencia y de la prudencia. **6** ¡Depredadores del orbe!, después de que faltaron tierras a quienes todo lo devastan, escudriñan el mar; si el enemigo es rico, son avaros, si es pobre, son ambiciosos, son a los que ni el Oriente ni el Occidente saciará; son los únicos de entre todos que desean ardientemente, con igual ambición, la opulencia y la escasez. **7** Con falsos nombres llaman imperio al destruir, asesinar, arrebatar; y donde crean un desierto, lo llaman paz”.

¹⁴⁷ Cfr. Bulmaro Reyes, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, p. 42-44.

Tácito, al ofrecernos el discurso de Cálgaco en estilo directo, quiere que el auditorio, sin duda, crea en la autenticidad de los hechos. En voz del general britano, nos presenta la descripción del territorio que los romanos pretenden conquistar; asimismo, hace referencia a la ambición cruel y despiadada de éstos.

Cuando Tácito, en voz de Cálgaco, nos dice que *oculos quoque a contactu dominationis inuiolatos habebamus...*, lo que quiere poner a la consideración de sus compatriotas es la inhumana acción esclavizante del Imperio Romano, demostrada en otras latitudes, desde hacía siglos, con su modelo de expansión; pero sobre todo, cuando finalmente añade *et infestiores Romani, quorum superbiam frustra per obsequium ac modestiam effugias, 6 Raptores orbis, postquam cuncta uastantibus defuere terrae, mare scrutantur; si locuples hostis est, auari, si pauper, ambitiosi, quos non Oriens, non Occidens satiauerit; soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. 7 Auferre, trucidare, rapere falsis nominibus imperium, atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*, podemos, sin duda, percibir el desacuerdo, malestar y reprobación total de Tácito, frente a la administración del Imperio Romano, cuya ambición insaciable va más allá del Oriente y del territorio conocido hasta entonces, poniendo en inminente peligro a los pueblos de Occidente.

En el discurso de Agrícola, la **narración** aparece en los párrafos 3 al 4 del capítulo XXXIII, en los siguientes términos:

“3 En tantas expediciones, en tantos combates, fue necesaria ya la fortaleza contra los enemigos, ya la tolerancia y fatiga, casi contra la naturaleza misma; ni yo me avergoncé de mis soldados, ni ustedes de su general. 4 Por lo tanto, habiendo superado, yo los límites de legados precedentes, vosotros los límites de los ejércitos anteriores, tenemos el confín de la Britania, no por la fama ni por el rumor, sino por los campamentos y por las armas: Britania ha sido descubierta y ha sido sometida”.

Observamos que la extensión de esta parte del discurso de Agrícola, es menor que la que nos ofrece Tácito en el discurso de Cálgaco; también, la ausencia de críticas, tanto al sistema de gobierno, como a la administración pública del Imperio Romano.

Que no se perciba en esta parte del discurso de Agrícola ningún malestar, ni reprobación del gobierno o de la administración pública del Imperio Romano, se explica fácilmente: Tácito, por elemental sentido común, no podía poner en boca de su suegro, alto funcionario del imperio Romano, como legado de la provincia de Britania, palabras de censura o desaprobación hacia un sistema de gobierno, del cual él era parte importante.

División

Recte habita in causa partitio inlustrem et perspicuam totam effecit orationem. Quae partitio rerum distributam continet expositionem, haec habere debet: breuitatem, absolutionem, paucitatem.

De inu., I, XXII, 31-32.

La **división** o **partición**, “hace brillante y perspicuo el discurso entero”.¹⁴⁸ Esta parte del discurso debe ser breve y exacta: se utilizarán sólo las palabras adecuadas, justas y necesarias para atraer al oyente. Al igual que las anteriores partes del discurso, Cicerón nos dice que debe carecer de ornamentos exagerados y que debe imperar la poquedad, pues no se puede abusar de cualquiera de las partes del discurso, sino que cada una debe ser desarrollada en el tiempo y forma que más convengan al discurso.

Se puede dividir en dos partes: una, la que habla a favor de los adversarios y deja la controversia para el público; otra, la que distribuye los argumentos de lo que se dirá.

Con frecuencia, el orador desahoga esta parte del discurso junto con la **confirmación**, como en el caso del discurso de Cálgaco, cuando dice en XXXI, 1-7:

“**XXXI 1** La naturaleza quiso que para cada uno sus familiares y sus hijos fueran lo más querido, sin embargo éstos son arrebatados por medio de

¹⁴⁸ Cfr. Cic., *De inuentione*, I, XXII, 31.

levas para servir en otro lugar; esposas y hermanas, aun si escaparon al deseo hostil, son mancilladas bajo el nombre de amigos y huéspedes. **2** Los bienes y las fortunas son para el tributo, la cosecha anual para el granero, los mismos cuerpos y las manos son consumidos entre azotes e injurias para hacer transitables los bosques y los pantanos. **3** Los esclavos nacidos para la servidumbre se venden una sola vez, y después son alimentados por sus amos: Britania compra diariamente su servidumbre y diariamente la alimenta. **4** Y así como en una familia cada recién llegado de los esclavos sirve para la burla, aun para sus compañeros de esclavitud, así en esta vieja servidumbre del mundo entero, nosotros, nuevos y despreciables, somos perseguidos para la destrucción; sin duda, no tenemos campos de siembra, minas o puertos para los que estemos reservados para trabajar. **5** Por lo demás, la virtud y la audacia de los dominados es molesta para los que gobiernan; y la distancia y el mismo lugar apartado, tanto más seguro, cuanto más sospechoso.

6 Así pues, retirada la esperanza de perdón, tomad finalmente ánimo, tanto aquellos para quienes la salvación como aquellos para quienes la gloria es altísima. **7** Los brigantes, conducidos por una mujer, pudieron quemar la colonia, pudieron tomar por asalto el campamento, y si la felicidad no se hubiera vuelto estupidez, habrían podido quemar el yugo: nosotros, íntegros e indómitos, conquistaremos la libertad, no la esclavitud; mostremos inmediatamente, desde el primer encuentro, qué hombres haya reservado para sí la Caledonia”.

Como se habrá visto, Tácito planteó esta parte del discurso de manera breve, directa, sin palabras de más, siempre buscando que el oyente estuviera cautivado por el asunto en sí mismo. Mediante un clímax descendente, Cálgaco pone a la vista de sus soldados las funestas consecuencias de la conquista romana que arrasa con todo: familia, hijos, esposas, hermanas; y

luego, los bienes materiales, las fortunas, el grano, los tributos, hasta llegar al hecho lamentable de que ni siquiera como esclavos son tomados en cuenta.

Hacia el final de esta parte del discurso, en una especie de **confirmación**, el orador hace referencia a un hecho histórico: la derrota que sufrió el ejército romano a manos de Boudica, reina de los icenos, en el año 61 d. C.; y Cálgaco termina diciendo a sus soldados: si los brigantes no hubieran perdido la razón con el triunfo, habrían terminado con la colonia, con el campamento y con la esclavitud, utilizando, como se puede ver, una adecuada enumeración, en gradación ascendente.

Recordemos que la expansión de los romanos en la península itálica, hacia los años 458-265 a. C., y después por todo el mediterráneo, comenzó por la necesidad de protegerse de los pueblos vecinos y de sus ataques. Sometió a cada uno de los reinos helenísticos; sin embargo, esta expansión trajo consigo numerosos conflictos con los pueblos limítrofes del Imperio; de igual forma, el Imperio Romano consiguió muchos más recursos económicos y humanos desde las provincias conquistadas. ¿Qué es lo que pasaba con estos pueblos conquistados, con sus tierras y sobre todo, con sus habitantes? Tácito, en boca de Cálgaco, en esta parte del discurso que ahora analizamos, nos dice, en resumen, que todo estaba destinado para el beneficio del Imperio: los jóvenes eran llevados a sustituir a los soldados caídos en combate durante las guerras en otras provincias romanas; las mujeres eran vilipendiadas, –incluso las hijas de la reina Boudica–; los demás eran vueltos esclavos; las tierras y las cosechas eran entregadas como tributos, las minas eran saqueadas. Sin duda, la crítica, el malestar, el desacuerdo de Tácito con la administración pública del Imperio Romano, son más que evidentes en esta parte del discurso del general britano.

Cálgaco muestra a sus soldados no el asunto que va a tratar más adelante, sino más bien lo que está pasando en esos momentos con otras provincias que ya fueron conquistadas, pero sobre todo, el futuro que les espera a los britanos si los romanos resultan victoriosos.

Cabe señalar que en esta parte que hemos definido como **división**, también podemos hallar la **confirmación**, en los párrafos 6-7 del capítulo XXXI, hecho que ya señalé anteriormente, pero de esto hablaré más adelante.

En mi opinión, la arenga del general romano carece de esta parte del discurso oratorio.

Confirmación

*Confirmatio est, per quam argumentando
nostrae causae fidem et auctoritatem
et firmamentum adiungit oratio.*

De inu., I, XXIV, 34.

La **confirmación** es una parte del discurso que se encuentra casi siempre dentro de la argumentación y que, junto con la **refutación**, de la cual hablaré más adelante, permite al orador expresar sus reflexiones sobre el asunto a tratar.

La **confirmación** refuerza lo que el orador dijo anteriormente mediante argumentos, a través de atribuciones a personas y cosas, esto es: nombre, naturaleza, modo de vida, hábitos, fortuna, afección, estudio y hechos, accidentes y discursos para las personas, mientras que, para las cosas, están lo innato del asunto mismo, las circunstancias y los argumentos para el adorno del asunto.

Dado que son amplias las atribuciones a las personas y cosas, me enfocaré principalmente a la descripción de las que se vale Tácito en ambos discursos.

Como señalé líneas arriba, la **división** y la **confirmación** suelen desarrollarse de la mano; así aparecen, en el discurso de Cálgaco, en el capítulo XXXI, 6-7, donde dice:

“6 Así pues, retirada la esperanza de perdón, tomad finalmente ánimo, tanto aquellos para quienes la salvación como aquellos para quienes la

gloria es altísima. 7 Los brigantes, conducidos por una mujer, pudieron quemar la colonia, pudieron tomar por asalto el campamento, y si la felicidad no se hubiera vuelto estupidez, habrían podido quemar el yugo: nosotros, íntegros e indómitos, conquistaremos la libertad, no la esclavitud; mostremos inmediatamente, desde el primer encuentro, qué hombres haya reservado para sí la Caledonia”.

Varios pasajes de esta parte del discurso, en mi opinión, son dignos de tomarse en cuenta: en primer lugar, cuando leemos, *nos integri et indomiti*, es claro que Cálgaco señala la naturaleza de los britanos –una de las primeras atribuciones de las personas, de la que se vale la **confirmación**–, pero sobre todo más adelante, cuando dice *et libertatem, non paenitentiam allaturi...*, porque no es cuestión de fortuna que vayan a ganar o perder la batalla, se trata de ser *indomiti*, pues allí reside la capacidad de obtener la libertad, no la esclavitud para Caledonia.

En segundo lugar, cuando Cálgaco señala que los britanos *sublata spe ueniae...* son, en ese momento, una clara oposición al régimen expansionista del Imperio Romano, puesto que no habrá ninguna posibilidad de condescendencia por parte de los romanos.

Por último, el uso de un hecho del pasado –otra atribución dada a las personas–, donde nos menciona Cálgaco que ya antes, en el 61 d. C. para ser precisos, Boudica, reina de los icenos, ofreció resistencia hasta que desafortunadamente, *ac nisi felicitas in socordiam uertisset...*, se rindieron ante el ejército romano, hechos ya narrados por Tácito en los capítulos XV-XVI, 1 de la *Vida de Julio Agrícola*.

Ahora bien, en el discurso de Agrícola, la **confirmación** aparece en XXXIII, 5-8:

“5 En verdad, frecuentemente en la marcha, cuando los pantanos, los montes y los ríos os fatigaban, escuchaba las voces de cada uno de los más fuertes: ¿Cuándo se entregará el enemigo, cuándo lo atacaremos? Vienen salidos de sus escondites, y vuestros deseos y valor tienen campo abierto, y todo será propicio para los vencedores y adverso para los vencidos. 6 Pues así como el haber superado tan largo camino, el haber evadido bosques, haber atravesado estuarios, es hermoso y decoroso para el avance, del mismo modo lo que hoy es muy favorable, será peligrosísimo para los que huyen; en efecto, no tenemos el mismo conocimiento de los lugares como ellos, o la misma abundancia de provisiones, sino las manos y las armas y en éstas, todo. 7 Por lo que a mí toca, ya he adquirido la convicción de que ni la fuga del ejército ni la del general son algo seguro. 8 Así pues, es mejor una muerte honesta que una vida torpe, tanto la salvación como el honor están situados en el mismo lugar, y no carece de gloria el haber caído en el mismo fin de las tierras y de la naturaleza”.

Habíamos dicho que la **confirmación** se vale de atribuciones de personas y cosas, para añadir autoridad al propósito del orador. Pues bien, Agrícola busca, a partir de la mención de la naturaleza de sus soldados, generar confianza en ellos para seguir en la batalla, al mencionar que *manus et arma et in his omnia*, es lo único que tienen, pero que al mismo tiempo los hacía ser más fuertes y astutos para alcanzar la victoria.

Si hablamos de atribuciones de las cosas, tendríamos que mencionar que las circunstancias no fueron las más favorables para los

romanos, puesto que en el territorio donde estaban, abundaban los *paludes monstesue* y los *flumina*; incluso, habían *superasse tantum itineris, siluas* y *aestuaria*, de modo que se vio afectado el ánimo de los soldados, pues incluso los *fortissimi* decían en voz alta: *Quando dabitur hostis, quando adimus?*

Finalmente, Agrícola dice a sus soldados que para obtener la gloria no importan todas las malas circunstancias que se presenten, pues la *incolumitas* y el *decus, sita sunt eodem loco*. Que es preferible una *mors honesta* a una *uita potior*, frase que nos recuerda el *mors honesta saepe uitam quoque turpem exornat*, de Cicerón.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Cfr. Cic., *Pro Quinctio*, 15, 49.

Refutación

*Reprehensio est, per quam argumentando aduersariorum
confirmatio diluitur aut eleuatur.*

De inu., I, XLII, 78.

Cicerón define la **refutación** como aquella parte del discurso oratorio que, mediante un razonamiento adecuado, disuelve, invalida o debilita la **confirmación** de los adversarios.¹⁵⁰

Así pues, la **refutación** critica la credibilidad de la **narración** del adversario, con el objeto de desautorizarla o invalidarla; de ese modo, se pretende demostrar que lo dicho por la otra parte no es válido, es inconveniente o inútil.

La **refutación** debilita o disuelve la **confirmación** del contrario, de la siguiente manera: a) no concediendo algo o nada de la asunción, b) negando que la compleción se deduce cabalmente de la proposición y de su prueba, c) mostrando que la argumentación es viciosa y d) poniendo contra una argumentación firme otra igualmente firme o más firme.¹⁵¹

Para realizar una buena **refutación**, se pueden utilizar dos figuras, principalmente: la contradicción, que demuestra que lo que se expone contiene afirmaciones que se oponen entre sí y se destruyen; y la adynaton o imposible, que niega la posibilidad de que algo se realice, pero enfatizando tal idea, al grado de que para que ello ocurra, tendría que suceder algo aún más difícil o imposible.¹⁵²

¹⁵⁰ Cfr. Cic., *De inuentione*. I, XLII, 78.

¹⁵¹ Cfr. Bulmaro Reyes, *Arte de convencer*. Lecciones ciceronianas de oratoria, p. 69.

¹⁵² Cfr. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 263.

Si buscamos esta parte del discurso en lo dicho por Cálgaco, la encontraremos en el capítulo XXXII, en los párrafos 1 a 5, cuando dice:

“**XXXII 1** ¿Acaso creéis que los romanos tienen la misma virtud en la guerra que desenfreno en la paz? Ellos, famosos por nuestros desacuerdos y desavenencias, convierten los defectos de los enemigos en gloria de su ejército, el cual, formado a partir de pueblos diferentísimos, así como los hechos favorables los sostienen, así las adversidades los desunirán; a menos que los galos, los germanos y —da vergüenza decirlo— muchos de los britanos, aunque proporcionen su sangre a la esclavitud ajena, sin embargo, por más tiempo enemigos que esclavos, penséis que son retenidos por fidelidad y afecto. **2** El miedo y el terror son débiles lazos de afecto, los cuales, una vez que han sido retirados, los que dejaron de temer, comenzarán a odiar. **3** Todos los estímulos de la victoria están a favor de nosotros: no hay esposas que inflamen a los romanos, ni padres que pudieran reprochar la huída; la patria para muchos es o ninguna u otra. **4** Pocos en número, temerosos por la ignorancia, mirando a su alrededor todo es desconocido: el mismo cielo, el mar, incluso los bosques; los dioses nos los han entregado, en cierta forma, encerrados y encadenados. **5** No os aterrorice el aspecto vano y el brillo del oro y la plata, lo cual ni protege ni hiera”.

Habíamos dicho que la **confirmación** y **refutación** son elementos que se encuentran juntos en el desarrollo del discurso; así como la **confirmación** se vale de atribuciones de personas y cosas, para añadir autoridad al propósito del orador, la **refutación** utiliza argumentos para debilitar las atribuciones de personas y cosas del contrario.

Así, mientras en la **confirmación**, Tácito, en voz de Agrícola, expone las cualidades del ejército romano frente a la batalla, en el discurso de Cálgaco muestra que aquello no es creíble apoyándose en la **refutación**, pues, si la unión de los soldados romanos era una de esas cualidades, se argumenta que aunque se piense que son *teneri fide et adfectu*, lo cierto es que el *metus* y el *terror* son *infirmia uinclae caritatis*, pues, un ejército *contractum ex diuersissimis gentibus*, en algún momento sus soldados dejarán de temer y comenzarán a odiar a sus opresores, incluso, lucharán contra ellos.

En el discurso de Agrícola la **refutación** está en XXXIV, 1-4:

“**XXXIV** ”**1** Si se hubieran puesto ante vosotros pueblos nuevos y una desconocida línea de batalla, yo os exhortaría con ejemplos de otros ejércitos: sin embargo, examinad vuestras hazañas, interrogad vuestros ojos. **2**. Éstos son aquellos a los que en el año próximo pasado, habiendo atacado a una sola legión con la sorpresa de la noche, derrotasteis con vuestros gritos; éstos son los más fugaces de los restantes britanos, y por ello, durante tanto tiempo, sobrevivientes. **3** Del mismo modo que, al penetrar vosotros los bosques y los desfiladeros, cada uno de los animales más feroces se lanzaban al ataque, los temerosos y los débiles eran expulsados por el mismo ruido de la tropa, así, los más valientes de los britanos ya hace tiempo que perecieron, el montón restante es de cobardes y de temerosos. **4** El hecho de que finalmente los hayáis encontrado, no es porque hayan resistido, sino porque fueron sorprendidos; su situación crítica y su torpeza por el miedo extremo, fijaron el combate en este lugar, en donde exhibiréis una hermosa y brillante victoria”.

Para Agrícola, su **refutación** está caracterizada por mostrar que lo que tomaron como signo, no lo es, al decir, por una parte, que aquellos soldados que consideraron como un ejército fuerte, valiente, nuevo, no son nada más que un *numerus ignauorum et metuentium*, ya que en diversas ocasiones los han enfrentado; por otra, que, si finalmente los encontraron, no es porque hayan resistido, sino porque *deprehensi sunt*, añadiendo que su miedo extremo los llevó a estar en esas condiciones.

Peroración

Conclusio est exitus et determinatio totius orationis.

*Haec habet partes tres: enumerationem,
indignationem, conquestionem.*

De inu., I, LII, 98.

La **peroración** o **conclusión** es la parte del discurso con la que concluye el orador, y se divide en tres partes: la enumeración, la indignación y el lamento.¹⁵³

En la enumeración, el orador reúne todos los argumentos, explicando brevemente cada uno, para que el oyente recuerde lo que se ha dicho. Este ejercicio exige cuidado, pues el orador no debe confundir al oyente, pues deberá de presentar tanto sus argumentos, como los de los que lo contradicen.

Si el orador fue rebatido en gran medida por los oyentes, se mostrará indignado, de tal manera que provoque la misma indignación en el oyente hacia el asunto o hacia la persona de la que se trató en el discurso, si éstos son de gran autoridad o ascendencia — tales como los antepasados, los dioses, los oráculos, los sabios, el senado, los legisladores, entre otros. Existen diversos argumentos especiales para elaborar la indignación: a) cuando los oyentes (incluso los antepasados) parecen estar de acuerdo de manera unánime con el asunto, pero el orador no; b) cuando el asunto representa un hecho impune que facilita que alguien más lo vuelva a repetir sin recibir castigo alguno; c) cuando,

¹⁵³ Cfr. Bulmaro Reyes, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, p. 81.

a pesar de que los oyentes se han dado cuenta de que el asunto es falso, prefieren quedarse así en la mentira; d) cuando se actúa mal intencionalmente; e) cuando el asunto atenta contra todo derecho, así como contra las personas (amigos, familiares, maestros, servidores públicos, etcétera), por ser despiadado y cruel; f) cuando, quien realiza el hecho fue alguien que no debió hacerlo porque su deber era impedirlo; g) cuando al comparar asuntos de igual o menor magnitud, los oyentes no conservan la misma opinión en ambos asuntos, aun cuando se parezcan; h) cuando los oyentes no perciben lo indigno del asunto aun cuando el orador haya hecho una descripción de lo anterior, lo presente, y lo futuro del asunto; i) cuando los oyentes, a pesar de ya haber vivido algo similar al asunto tratado, no se muestran de la misma opinión que el orador; j) cuando el orador demuestra que el asunto ni siquiera es digno de los enemigos; k) o que el asunto puede dañar o beneficiar a los oyentes; l) pero a pesar de esto, caen en la soberbia y en la arrogancia del asunto, facilitando una injusticia.¹⁵⁴

El orador utiliza el lamento como una forma de hacer creer al oyente que todos están sujetos a la fortuna, y que, en algún momento, demostrarán debilidad. Cabe señalar que el lamento no debe alargarse demasiado, una vez que los oyentes estén conmovidos. Así pues, el orador, para causar un efecto de misericordia en los oyentes, tomará como argumentos los siguientes: a) lamentar que la buena fortuna pasada, ahora sea un mal; b) que los males pasados no se hayan erradicado aún; c) hablar de lo bueno que pudo ser si no se hubiera presentando tal inconveniencia; d) o lamentarse de que se haya hecho algo indebido, o presenciado algo vergonzoso, indigno; e) cuando el orador muestra al

¹⁵⁴ Cfr. Bulmaro Reyes, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, pp. 83-85.

oyente asuntos como la pobreza, la soledad, o el recuerdo de sus seres queridos; f) lamenta el mal trato de quien creyó amigo; g) llora la separación de los seres queridos, y refuerza este sentimiento, fingiendo hablar con aquellos que amó alguna vez.¹⁵⁵

La **peroración**, en el discurso de Cálgaco, la encontramos en el capítulo XXXII, párrafos 6 al 10:

“**6** En las mismas filas de los enemigos encontraremos a nuestros aliados. **7** Los britanos reconocerán su causa, los galos recordarán la antigua libertad; los restantes germanos se separarán de aquéllos como recientemente los usipos los abandonaron. **8** Y nada de temor en el futuro: fortalezas vacías, colonias de viejos, entre los que obedecen mal y los que gobiernan injustamente, municipios enfermos y discordes.

9 Aquí está su general, aquí su ejército; allá los tributos, las minas y las restantes penas de los esclavos; en este campo de batalla está el soportarlas hasta la eternidad o castigarlas inmediatamente. **10** Por lo tanto, a punto de ir a la línea de batalla, pensad tanto en vuestros antepasados, como en vuestros descendientes”.

En el discurso del general britano, es evidente el uso de la indignación para concluir lo que ha dicho hasta ahora. Así pues, demuestra a sus oyentes, en este caso sus soldados, que, si entran en batalla contra los romanos, deberán tener confianza, pues entre sus enemigos hallarán aliados, personas que alguna vez fueron libres como ellos, pero que ahora están bajo el yugo del Imperio Romano, y que sin embargo, *adnoscent suam causam et priorem libertatem*.

¹⁵⁵ Cfr. Bulmaro Reyes, Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria, pp. 86-88.

Cálgaco ofrece, en concreto, dos alternativas a su ejército: soportar estas penas *in aeternum* o *ulcisci statim*. Por supuesto que Cálgaco, a modo de sentencia, pone a la vista el beneficio o el daño que traerá consigo enfrentarse a las fuerzas romanas en este día, pues a sus soldados, *ituri in aciem*, les hace traer a la memoria a sus *maiores*, pero sobre todo, a sus *posterios*.

Como se puede ver en las palabras de Cálgaco, el malestar y la crítica en Tácito en contra de la administración pública del Imperio Romano es evidente.

En el discurso de Agrícola, la **peroración** aparece en el capítulo XXXIV, párrafo 5, es decir:

“5 Terminad con las expediciones, imponed a cincuenta años un magno día, demostrad a la república que jamás han podido ser imputadas al ejército o las dilaciones de la guerra o las causas de la rebelión”.

En el caso de esta **peroración**, Agrícola incita a sus soldados a demostrar que las *moras belli aut causas rebellandi*, no son culpa del ejército, sino, más bien, quizá, de la república, pues, durante esos cincuenta años que señala Agrícola, y en los que se desarrollaron múltiples campañas contra los britanos, fueron la mala administración y las guerras civiles, entre otras causas, las culpables de que estas hostilidades se prolongaran. Sin duda, una evidente crítica de Tácito, en boca del general romano, en contra del gobierno y de la administración pública del Imperio Romano.

3. Conclusiones

Señalé, en la parte introductoria de mi tesis, que importantes estudiosos de la obra y del pensamiento político de Tácito están de acuerdo en afirmar que éste, su pensamiento político, tuvo dos objetivos perfectamente diferenciados: la política interna del Imperio Romano, es decir, el sistema de gobierno, y la política externa, es decir, la administración de las provincias, principalmente de Occidente. También señalé que, entre los estudiosos de Tácito, existe acuerdo al afirmar que dicho pensamiento político ya se encuentra claramente esbozado en sus obras menores.

Se afirma que, con la *Vida de Julio Agrícola*, se inicia la producción tacitiana enfocada al tema peculiar del pensamiento político del autor: el desacuerdo con el sistema de gobierno, con la administración pública del Imperio Romano y, en consecuencia, su angustia por los riesgos que vislumbraba para el futuro del Imperio.

También cabe señalar, como ya se dijo anteriormente, que el discurso de Cálgaco es más extenso y elaborado, pues ofrece muchos más recursos literarios, como el uso de prosopopeyas, paralelismos, quiasmos, anáforas, etcétera, mientras que, en la arenga de Agrícola, encontramos de manera escasa algunas aliteraciones, anástrofes, paralelismos, pero sobre todo, el uso de fuentes antiguas, quizá porque el mismo Tácito tuvo acceso al discurso de su suegro, lo que le daría veracidad a la información proporcionada por el autor de esta biografía encomiástica.

A la luz de estas afirmaciones, decidí rastrear mediante un análisis minucioso, los primeros esbozos del pensamiento político de Tácito, en

dos discursos que se encuentran en la *Vida de Julio Agrícola* (primera obra menor de Tácito), el discurso de Cálgaco, general britano, y el discurso de Agrícola, general romano.

Como lo digo al inicio del análisis de dichos discursos, las claras diferencias entre el discurso de Cálgaco y el de Agrícola, son muy elocuentes. En el análisis del discurso de Cálgaco, señalé varios pasajes, en los cuales, la crítica y el malestar de Tácito en contra de la administración provincial del Imperio Romano, son evidentes, por ejemplo, al relatar lo que sucedía con los pueblos después de la conquista.

De esta manera, en el **exordio** encontramos que son *seruitutis expertes et nullae ultra terrae ac ne mare quidem securum inminente nobis classe Romana* (XXX, 1); en la **división**, añade que *hi per dilectus alibi seruituri auferuntur: coniuges sororesque etiam si hostilem libidinem effugerunt, nomine amicorum atque hospitem polluuntur. Bona fortunaequae in tributum, ager atque annus in frumentum, corpora ipsa ac manus siluis ac paludibus emuniendis inter uerbera et contumelias conteruntur* (XXXI, 1-2); pero sobre todo en la **narración**, cuando leemos *et infestiores Romani, quorum superbiam frustra per obsequium ac modestiam effugias. Raptores orbis, postquam cuncta uasantibus defuere terrae, mare scrutantur; si locuples hostis est, auari, si pauper, ambitiosi, quos non Oriens, non Occidens satiauerit; soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. Auferre, trucidare, rapere falsis nominibus imperium, atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant* (XXX, 5-7).

Por razones obvias, en el discurso de Agrícola, funcionario romano, no abundan las críticas y el malestar de Tácito, en contra del

Imperio; sin embargo, en la parte final de su discurso, en la **peroración**, es evidente la crítica y el descontento de Tácito, en contra de la política interna y de la política externa del Imperio Romano, pues dice: *Transigite cum expeditionibus, imponite quinquaginta annis magnum diem, adprobate rei publicae numquam exercitui imputari potuisse aut moras belli aut causas rebellandi* (XXXIV, 5), pues como señalé anteriormente, Agrícola reconoce que durante cincuenta años, en los que Roma pasó por múltiples guerras civiles debido a una mala administración, la dilatación de las campañas llevadas a cabo en Britania y en otras provincias, fueron culpa del mal sistema de gobierno y no del ejército mismo.

Cabe recordar que Tácito era un provincial proveniente de una familia ecuestre; sus abuelos habían sido *procuratores Caesarum*, y su padre *Gulius Graecinus*, fue víctima del emperador Calígula, en el año 40 d. C. Pertenece, pues, a las clases que comenzaban a constituir la espina dorsal del Imperio.

Tácito fue enemigo y crítico del Principado hereditario, aunque su lenguaje, como todo aquel que se mueve en el terreno político, tiende a ser muy ambiguo. Esto lo podemos constatar en el discurso de Agrícola, general romano, partícipe de una de las principales y últimas campañas para someter a las tribus localizadas al norte de Britania; cabe señalar que, al ser su suegro figura del Estado, Tácito no se tomaría la licencia de hablar tan abiertamente en contra del Imperio Romano a través de Agrícola; en cambio, con Cálgaco, general britano, los ataques son evidentes y veraces, puesto que es parte de la consecuencia de la mala

administración y expansionismo del Imperio, de la que nos habla nuestro autor.

Así pues, considero que es válido concluir que, en efecto, en las obras menores de Tácito, ya podemos percibir los primeros esbozos de su pensamiento político, mismo que tiene su plena expresión en sus obras mayores; sin embargo, la demostración de este último asunto, está fuera del objeto de mi investigación.

VII. Cornelio Tácito, *Agrícola*, Caps. XXX-XXXIV: Traducción y notas al texto latino y al texto español

Discurso de Cálgaco

(Agr., XXX-XXXII)

XXX “**1** Quotiens causas belli et necessitatem nostram intueor, magnus mihi animus est hodiernum diem consensumque uestrum initium libertatis toti Britanniae fore; nam et uniuersi coistis et seruitutis expertes et nullae ultra terrae ac ne mare quidem securum imminente nobis classe Romana. **2** Ita proelium atque arma, quae fortibus honesta, eadem etiam ignauis tutissima sunt.

”**3** Priores pugnae, quibus aduersus Romanos uaria fortuna certatum est, spem ac subsidium in nostris manibus habebant, quia nobilissimi totius Britanniae eoque in ipsis penetralibus siti nec ulla seruientium litora aspicientes, oculos quoque a contactu dominationis inuiolatos habebamus. **4** Nos terrarum ac libertatis extremos recessus ipse ac sinus famae in hunc diem defendit; atque omne ignotum pro magnifico est;

XXX 1 *Quotiens...intueor...* Inicio semejante al de Salustio en *Cat.*, LVIII, 18: *cum uos considero, milites, et cum facta uestra aestumo.../ Necessitatem...* En este contexto, “situación extrema”. / *Animus...* En Tácito es utilizado en el sentido de *spes*. / *Toti Britanniae...* Es dativo. / *Seruitutis expertes...* *Sc., estis.* / *Nullae ultra terrae...* Tópico que puede venir desde Homero, *Iliada*, XV, 734. / *Nullae ultra terrae...* *Sc., sunt oppositae.* // **2** *Proelium atque arma...* Expresión redundante, es pleonasma. // **3** *Pugnae...* Prosopopeya. // **4** *Atque omne ignotum pro magnifico est...* Es una sentencia.

Discurso de Cálgaco

(Agr., XXX-XXXII)

XXX “**1** Cuantas veces miro con atención las causas de la guerra y nuestra situación extrema,¹ tengo una gran esperanza de que el día de hoy y vuestro consenso serán el inicio de la libertad para toda Britania; pues no sólo os habéis reunido todos, sino también estáis los privados de esclavitud, y más allá ninguna tierra y ni siquiera el mar es seguro, amenazándonos la flota romana. **2** De este modo, el combate y las armas, las que son honorables para los fuertes, esas mismas son segurísimas también para los indolentes.

”**3** Las batallas anteriores, en las cuales se luchó con fortuna varia contra los romanos, tenían esperanza y apoyo en nuestras manos, porque siendo los más nobles de toda Britania² y por eso colocados en los mismos santuarios y no teniendo a la vista ningún litoral de esclavos, aún teníamos los ojos inviolados por la contaminación de la esclavitud.³ **4** A nosotros, últimos de las tierras y de la libertad, el mismo alejamiento y la obscuridad de la fama nos protege hasta este día; y todo lo desconocido es tenido por magnífico;

¹ *Las causas de la guerra y nuestra situación extrema...* Tácito quiere poner de relieve la situación extrema en que se encontraban en ese momento los britanos: enfrentarse a la guerra o aceptar la esclavitud.

² *Siendo los más nobles de toda Britania...* Los britanos, por ser autóctonos, se consideraban los más nobles.

³ *Los ojos inviolados por la contaminación de la esclavitud...* De acuerdo a su posición geográfica, los britanos no alcanzaban a ver las costas de la Galia y de España, pueblos sometidos al imperio romano.

5 sed nunc terminus Britanniae patet, nulla iam ultra gens, nihil nisi fluctus ac saxa, et infestiores Romani, quorum superbiam frustra per obsequium ac modestiam effugias.

6 Raptores orbis, postquam cuncta uasantibus defuere terrae, mare scrutantur; si locuples hostis est, auari, si pauper, ambitiosi, quos non Oriens, non Occidens satiauerit; soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. **7** Auferre, trucidare, rapere falsis nominibus imperium, atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.

XXXI **1** Liberos cuique ac propinquos suos natura carissimos esse uoluit: hi per dilectus alibi seruituri auferuntur: coniuges sororesque etiam si hostilem libidinem effugerunt, nomine amicorum atque hospitem polluuntur. **2** Bona fortunaeque in tributum, ager atque annus in frumentum, corpora ipsa ac manus siluis ac paludibus emuniendis inter uerbera et contumelias conteruntur.

5 *Infestiores Romani...* Sc., *sunt nobis.* // *Effugias...* Utilizado como potencial. // **6** *Raptores orbis...* Salustio utiliza esta misma expresión en voz de Mitrídates, así como Veleyo Patérculo (II, 27, 2), en la voz de un general samnita. / *Defuere...Sc., defuerunt.* / *Defuere terrae, mare scrutantur...* Es un quiasmo. / *Auari...* Sc., *sunt.* / *Ambitiosi...* Sc., *sunt.* / *Non Oriens, non Occidens...* Es una anáfora. // **7** *Auferre, trucidare, rapere...* Asíndeton trimembre y clímax ascendente. / *Falsis nominibus...* Eufemismo. // **XXXI 1** *Voluit...* Es equivalente a *decreuit.* / *Natura...esse...* Es una sentencia. / *Nomine amicorum atque hospitem...* Braquilogía. / *Annus...* Utilizado en lugar de *annona.* / *Atque... ac... ac...* Es un arcaísmo y polisíndeton. // **2** *Fortuna... in tributum...* Sc., *sunt.* / *Emuniendis...* Significa “hacer transitable” en lugar de “fortificar”, dativo final.

5 pero ahora está al descubierto el límite de Britania, ningún pueblo existe más allá, nada, excepto olas y rocas, y los romanos más hostiles aún, de cuya soberbia escaparás en vano a través de la complacencia y de la prudencia.

”**6** ¡Depredadores del orbe!, después de que faltaron tierras a quienes todo lo devastan, escudriñan el mar; si el enemigo es rico, son avaros, si es pobre, son ambiciosos, son los que ni el Oriente ni el Occidente saciará; son los únicos de entre todos que desean ardientemente, con igual ambición, la opulencia y la escasez. **7** Con falsos nombres llaman imperio al destruir, asesinar, arrebatar; y donde crean un desierto, lo llaman paz.

XXXI ”**1** La naturaleza quiso que para cada uno sus familiares y sus hijos fueran lo más querido, sin embargo éstos son arrebatados por medio de levas⁴ para servir en otro lugar;⁵ esposas y hermanas, aun si escaparon al deseo hostil, son mancilladas bajo el nombre de amigos y huéspedes.⁶ **2** Los bienes y las fortunas son para el tributo,⁷ la cosecha anual para el granero, los mismos cuerpos y las manos son consumidos entre azotes e injurias para hacer transitables los bosques y los pantanos.

⁴ *Por medio de levas...* La leva era una forma de reclutamiento mediante la cual el ejército romano sustituía a los soldados que daba de baja.

⁵ *Para servir en otro lugar...* Los soldados britanos participaron en las guerras civiles del 69 a. C., en Panonia, Mauritania y la misma Britania. *Cfr. Ann.*, XII, 34, 2.

⁶ *Esposas y hermanas... son mancilladas bajo el nombre de amigos y huéspedes...* Se refiere a lo sucedido con las hijas de la reina Boudica. *Cfr. Ann.*, 14, 35, 1.

⁷ *Las fortunas son para el tributo...* O sea, para el erario del Imperio Romano.

3 Nata seruituti mancipia semel ueneunt, atque ultro a dominis aluntur; Britannia seruitutem suam cotidie emit, cotidie pascit. **4** Ac sicut in familia recentissimus quisque seruorum etiam conseruis ludibrio est, sic in hoc orbis terrarum uetere famulatu noui nos et uiles in excidium petimur; neque enim arua nobis aut metalla aut portus sunt, quibus exercendis reseruemur. **5** Virtus porro ac ferocia subiectorum ingrata imperantibus; et longinquitas ac secretum ipsum quo tutius, eo suspectius.

”**6** Ita sublata spe ueniae tandem sumite animum, tam quibus salus quam quibus gloria carissima est. **7** Brigantes femina duce exurere coloniam, expugnare castra, ac nisi felicitas in socordiam uertisset, exuere iugum potuere:

3 *Cotidie emit, cotidie pascit...* Es un paralelismo y anáfora. // **7** *Potuerunt...* Sc., *potuerunt*.

3 Los esclavos nacidos para la servidumbre⁸ se venden una sola vez, y después son alimentados por sus amos: Britania compra diariamente su servidumbre y diariamente la alimenta. **4** Y así como en una familia⁹ cada recién llegado de los esclavos sirve para la burla, aun para sus compañeros de esclavitud, así en esta vieja servidumbre del mundo entero, nosotros, nuevos y despreciables, somos perseguidos para la destrucción; sin duda, no tenemos campos de siembra, minas o puertos para los que estemos reservados para trabajar. **5** Por lo demás, la virtud y la audacia de los dominados es molesta para los que gobiernan; y la distancia y el mismo lugar apartado, tanto más seguro, cuanto más sospechoso.

”**6** Así pues, retirada la esperanza de perdón, tomad finalmente ánimo, tanto aquellos para quienes la salvación como aquellos para quienes la gloria es altísima. **7** Los brigantes, conducidos por una mujer,¹⁰ pudieron quemar la colonia,¹¹ pudieron tomar por asalto el campamento, y si la felicidad no se hubiera vuelto estupidez, habrían podido quemar el yugo:

⁸ *Los esclavos nacidos para la servidumbre...* Sobre esto, Cicerón afirma que había pueblos enteros nacidos para la esclavitud. *Cfr. Prou.* 10.

⁹ *Y así como en una familia...* La familia es el conjunto de esclavos de una casa que está bajo la protección y el cuidado del *paterfamilias*. Curioso que Tácito ponga en boca de Cálgaco un concepto de familia exclusivo del pueblo romano.

¹⁰ *Los brigantes, conducidos por una mujer...* La reina de los brigantes se llamó Cartimandua (*Cfr. Ann.* 12, 36ss); sin embargo, parece ser que Tácito se refiere al levantamiento de la reina de los icenos, Boudica.

¹¹ *Pudieron quemar la colonia...* Se refiere a la colonia de *Camulodunum*, actual Colchester.

nos integri et indomiti et libertatem, non paenitentiam allaturi, primo statim congressu ostendamus, quos sibi Caledonia uiros seposuerit.

XXXII ”**1** An eandem Romanis in bello uirtutem quam in pace lasciuiam adesse creditis? nostris illi dissensionibus ac discordiis clari uitia hostium in gloriam exercitus sui uertunt; quem contractum ex diuersissimis gentibus ut secundae res tenent, ita aduersae dissoluent; nisi si Gallos et Germanos et (pudet dictu) Britannorum plerosque, licet dominationi alienae sanguinem commodent, diutius tamen hostis quam seruos, fide et adfectu teneri putatis. **2** Metus ac terror sunt infirma uincla caritatis; quae ubi remoueris, qui timere desierint, odisse incipient. **3** Omnia uictoriae incitamenta pro nobis sunt: nullae Romanos coniuges accendunt, nulli parentes fugam exprobraturi sunt; aut nulla plerisque patria aut alia est. **4** Paucos numero, trepidos ignorantia, caelum ipsum ac mare et siluas, ignota omnia circumspectantis, clausos quodam modo ac uinctos di nobis tradiderunt. **5** Ne terreat uanus aspectus et auri fulgor atque argenti, quod neque tegit neque uulnerat.

Nos integri et indomiti et...allaturi... Polisíndeton. / *Primo statim...* Pleonasmó. // **XXXII**
1 *Nisi si...* Utilizado como *nisi forte*, “a menos que...” Cfr. Cic., *In Cat.* II, 4, 6: *nisi uero si quis est qui Catilinae similis cum Catilina sentire non putet.* / *Plerosque...* “Muchos”, y no “la gran parte”. / *Pudet dictu...* Aparece usualmente como *puendum dictu.* / *Hostis...* Acusativo arcaico = *hostes.* // **2** *Metus ac terror...* Endíadis. / *Tradiderunt...* Final en ditroqueo (-u-u). // **3** *Nullae... nulli... nulla...* Políptoton. // **5** *Neque tegit, neque uulnerat...* Paralelismo y anáfora.

nosotros, íntegros e indómitos, conquistaremos la libertad, no la esclavitud; mostremos inmediatamente, desde el primer encuentro, qué hombres haya reservado para sí la Caledonia.

XXXII ”**1** ¿Acaso creéis que los romanos tienen la misma virtud en la guerra que desenfreno en la paz? Ellos, famosos por nuestros desacuerdos y desavenencias, convierten los defectos de los enemigos en gloria de su ejército, el cual, formado a partir de pueblos diferentísimos,¹² así como los hechos favorables los sostienen, así las adversidades los desunirán; a menos que los galos, los germanos y —da vergüenza decirlo— muchos de los britanos, aunque proporcionen su sangre a la esclavitud ajena, sin embargo, por más tiempo enemigos que esclavos, penséis que son retenidos por fidelidad y afecto. **2** El miedo y el terror son débiles lazos de afecto, los cuales, una vez que han sido retirados, los que dejaron de temer, comenzarán a odiar. **3** Todos los estímulos de la victoria están a favor de nosotros: no hay esposas que inflamen a los romanos,¹³ ni padres que pudieran reprochar la huída; la patria para muchos es o ninguna u otra. **4** Pocos en número, temerosos por la ignorancia, mirando a su alrededor todo es desconocido: el mismo cielo, el mar, incluso los bosques; los dioses nos los han entregado, en cierta forma, encerrados y encadenados. **5** No os aterrorice el aspecto vano y el brillo del oro y la plata,¹⁴ lo cual ni protege ni hiere.

¹² *Pueblos diferentísimos...* En el ejército romano se podían encontrar soldados de diversos pueblos, culturas y lenguas.

¹³ *No hay esposas que inflamen a los romanos...* Las esposas y los padres de los soldados britanos, los apoyaban con su presencia y palabras en situaciones de combate. *Cfr.* Tác., *Germania*, VIII, 1.

¹⁴ *El brillo del oro y la plata...* Las *aquilae* y *signa* de los romanos eran de estos materiales; sin embargo, sus escudos estaban cubiertos de piel.

6 In ipsa hostium acie inueniemus nostras manus. **7** Adgnoscent Britanni suam causam, recordabuntur Galli priorem libertatem: deserent illos ceteri Germani, tamquam nuper Vsipi reliquerunt. **8** Nec quicquam ultra formidinis: uacua castella, senum coloniae, inter male parentis et iniuste imperantis aegra municipia et discordantia.

”**9** Hic dux, hic exercitus: ibi tributa et metalla et ceterae seruientium poenae, quas in aeternum perferre aut statim ulcisci in hoc campo est. **10** Proinde ituri in aciem et maiores uestros et posteros cogitate”.

7 *Deserent Germani...Vsipi reliquerunt...* Quiasmo. // **8** *Vltra...* Con matiz temporal. / *Vacua castella...* Pleonasma. / *Senum coloniae...* *Camulodonum* (Colchester) y *Lindum* (Lincoln). / *Parentis...imperantis...* Acusativos arcaicos = *parentes... imperantes*. // **10** *Cogitate...* Con acusativo, es peculiar en Tácito, pues normalmente se construye con *de* y ablativo.

6 En las mismas filas de los enemigos encontraremos a nuestros aliados.¹⁵ **7** Los britanos reconocerán su causa, los galos recordarán la antigua libertad; los restantes germanos se separarán de aquéllos como recientemente los usipos los abandonaron. **8** Y nada de temor en el futuro: fortalezas vacías, colonias de viejos, entre los que obedecen mal y los que gobiernan injustamente, municipios enfermos y discordes.

”**9** Aquí está su general,¹⁶ aquí su ejército; allá los tributos, las minas y las restantes penas de los esclavos; en este campo de batalla está el soportarlas hasta la eternidad o castigarlas inmediatamente. **10** Por lo tanto, a punto de ir a la línea de batalla, pensad tanto en vuestros antepasados, como en vuestros descendientes”.¹⁷

¹⁵ *Encontraremos a nuestros aliados...* Por supuesto que en el ejército romano había, además de galos y germanos, britanos.

¹⁶ *Aquí está su general...* Se refiere a Cálgaco.

¹⁷ *Pensad tanto en vuestros antepasados, como en vuestros descendientes...* Finaliza el discurso de Cálgaco con una sentencia. *Cfr.* Curcio, IV, 14, 25: *Ite alacres et spiritus pleni, ut, quam gloriam accepistis a maioribus uestris, posteris relinquatis.*

Discurso de Agrícola

(Agr., XXXIII-XXXIV)

XXXIII 1 Excepere orationem alacres, ut barbaris moris, fremitu cantuque et clamoribus dissonis; iamque agmina et armorum fulgores audentissimi cuiusque procurso: simul instruebatur acies, cum Agricola quamquam laetum et uix munimentis coercitum militem accendendum adhuc ratus, ita disseruit:

“**2** *Septimus* annus est, commilitones, ex quo uirtute et auspiciis imperii Romani, fide atque opera nostra Britanniam uicistis. **3** Tot expeditionibus, tot proeliis, seu fortitudine aduersus hostis seu patientia ac labore paene aduersus ipsam rerum naturam opus fuit, neque me militum neque uos ducis paenituit.

XXXIII 1 *Excepere...* Sc., *exceperunt.* / *-que et...* Polisíndeton. / *Moris...* Es más usual encontrar *mos est*; sin embargo, el uso del genitivo es clásico, *cfr.* Cic., *In Verrem Act.*, II, I, 26, 66: *negauit moris esse Graecorum ut.* / *Fulgores...* Sc., *aspiciebantur.* / *Adhuc...* Se traduce como “todavía más”. / *Ita disseruit...* En el discurso de Cálgaco utilizó *in hunc modum locutus fertur*, esto parece indicar que el discurso de Agrícola es más real que el de Cálgaco, pues cabe la posibilidad de que Tácito hubiera tenido a la mano algún apunte de su suegro. // **2** *Commilitiones...* Ya César no llamaba *milites* a sus soldados, sino con un *blandiore nomine*; así pues, fueron llamados *commilitiones*. // **3** *Tot...tot...seu...seu...aduersus...aduersus...* Anáforas. / *Expeditionibus proeliis... fortitudine patientia...* Paralelismo. / *Aduersus hostis... aduersus ipsam rerum naturam...* Paralelismo; *hostis = hostes.* / *Neque... neque...* Anáfora.

Discurso de Agrícola

(Agr., XXXIII-XXXIV)

XXXIII 1 Recogieron la arena alegres, según las costumbres bárbaras, con ruido, con canto y gritos destemplados; y ya se veían las tropas y los brillos de las armas,¹⁸ con el avance de cada uno de los más osados: al mismo tiempo se disponía la línea de batalla, cuando Agrícola, habiendo pensado que aún debía incitar más al soldado, aunque animado y apenas contenido por las fortificaciones, habló de esta manera:

“**2** Es el séptimo año,¹⁹ camaradas, desde que tomasteis la Britania con vuestro valor y con los auspicios del Imperio Romano, con mi lealtad y mi esfuerzo.²⁰ **3** En tantas expediciones, en tantos combates, fue necesaria ya la fortaleza contra los enemigos, ya la tolerancia y fatiga, casi contra la naturaleza misma; ni yo me avergoncé de mis soldados, ni ustedes de su general.²¹

¹⁸ *Los brillos de las armas...* En plural, para dar a entender que el brillo de las armas era intermitente.

¹⁹ *Es el séptimo año...* Agrícola fue designado como gobernador de Britania en el año 77 d. C., para estas fechas, año 83 d. C., ya habían pasado siete años de su gobierno.

²⁰ *Con mi lealtad y mi esfuerzo...* Agrícola, al mencionar tanto su lealtad como su esfuerzo como *legatus*, se vale del plural majestático.

²¹ *Ni ustedes de su general...* Una característica del gobierno de Agrícola fue la unión que tenía con el ejército.

4 Ergo egressi, ego ueterum legatorum, uos priorum exercituum terminos, finem Britanniae non fama nec rumore, sed castris et armis tenemus: inuenta Britannia et subacta.

”5 Equidem saepe in agmine, cum uos paludes montesue et flumina fatigarent, fortissimi cuiusque uoces audiebam: Quando dabitur hostis, quando adimus?” Veniunt, e latebris suis extrusi, et uota uirtusque in aperto, omniaque prona uictoribus atque eadem uictis aduersa. 6 Nam ut superasse tantum itineris, euasisse siluas, transisse aestuaria pulchrum ac decorum in frontem, ita fugientibus periculosissima quae hodie prosperrima sunt; neque enim nobis aut locorum eadem notitia aut commeatum eadem abundantia, sed manus et arma et in his omnia.

4 *Subacta*... Hipérbole retórica. // 5 *Omniaque prona uictoribus*... Anástrofe; sin embargo, en *Hist.*, III, 64, 1: *et omnia prono uictoribus*; y en Salustio, *Cat.*, 58, 9: *si uincimus omnia nobis tuta... si metu cesserimus, eadem illa aduorsa fient; aduorsa = aduersa.*

4 Por lo tanto, habiendo superado, yo los límites de los legados precedentes,²² vosotros los límites de los ejércitos anteriores, tenemos el confín de la Britania, no por la fama ni por el rumor, sino por el campamento y por las armas: Britania ha sido descubierta y ha sido sometida.

”**5** En verdad, frecuentemente en la marcha, cuando los pantanos, los montes y los ríos os fatigaban,²³ escuchaba las voces de cada uno de los más fuertes: ¿Cuándo se entregará el enemigo, cuándo lo atacaremos? Vienen salidos de sus escondites, y vuestros deseos y valor tienen campo abierto, y todo será propicio para los vencedores y adverso para los vencidos. **6** Pues así como el haber superado tan largo camino, el haber evadido bosques, haber atravesado estuarios, es hermoso y decoroso para el avance, del mismo modo lo que hoy es muy favorable, será peligrosísimo para los que huyen; en efecto, no tenemos el mismo conocimiento de los lugares como ellos,²⁴ o la misma abundancia de provisiones, sino las manos y las armas²⁵ y en éstas, todo.

²² *Legados precedentes...* Agrícola fue más allá de los límites alcanzados por los gobernadores que le precedieron.

²³ *Los pantanos, los montes y los ríos os fatigaban...* Para levantar el ánimo de los soldados, Agrícola recuerda las muchas dificultades que tuvieron que afrontar frente a la naturaleza, pero que vencieron eficazmente.

²⁴ *Conocimiento de los lugares...* Para los romanos resultaba una desventaja clara no conocer el terreno de la batalla, que bien conocían los britanos.

²⁵ *Las manos y las armas...* Esto era todo lo que tenían a su disposición los soldados romanos para alcanzar la victoria, es decir, su valor y sus armas.

7 Quod ad me attinet, iam pridem mihi decretum est neque exercitus neque ducis terga tuta esse. 8 Proinde et honesta mors turpi uita potior, et incolumitas ac decus eodem loco sita sunt; nec inglorium fuerit in ipso terrarum ac naturae fine cecidisse.

XXXIV ”1 Si nouae gentes atque ignota acies constitisset, aliorum exercituum exemplis uos hortarer: nunc uestra decora recensete, uestros oculos interrogate. 2 Hi sunt, quos proximo anno unam legionem furto noctis adgressos clamore debellastis; hi ceterorum Britannorum fugacissimi ideoque tam diu superstites. 3 Quo modo siluas saltusque penetrantibus fortissimum quodque animal contra ruere, pauida et inertia ipso agminis sono pellebantur, sic acerrimi Britannorum iam pridem ceciderunt, reliquus est numerus ignauorum et metuentium.

8 Proinde... Equivale a itaque o bien igitur. / Honesta mors...turpi uita... Antítesis. Cfr. Cic., *Pro Quinctio*, 49. / Honesta mors turpi uita potior... Cfr. Cornelio Nepote, *Chabr.*, 4, 3: *praestare honestam mortem turpi uitae*; Séneca, *Dial.*, 9 [*De tranquillitate animi*] 11, 4: *Male uiuet quisquis nesciet bene mori*. // **XXXIV 2** Vnam legionem... Cfr. XXVI, 1: Cuando esto fue conocido por el adversario, mudado repentinamente el plan, habiendo a todos juntos agredido de noche a la IX legión, como a la más débil, irrumpieron entre el sueño y el desorden, asesinados los centinelas. / *Furti noctis*... Cfr. *Curt.*, IV, 13, 9: *furtum noctis obstare non patiar*. / *Ceterorum... fugacissimi*... Es una estructura sintáctica propia del griego: *fugaciores ceteris o fugacissimi omnium*. // **3** Quo modo... Más común: *quem ad modum*. / *Siluas saltusque*... Anástrofe y aliteración. / *Penetrantibus*... Sc., *nobis o uobis*. / *Ruere*... Infinitivo histórico.

7 Por lo que a mí toca, ya he adquirido la convicción de que ni la fuga del ejército ni la del general son algo seguro. 8 Así pues, es mejor una muerte honesta que una vida torpe, tanto la salvación como el honor están situados en el mismo lugar, y no carece de gloria el haber caído en el mismo fin de las tierras y de la naturaleza.²⁶

XXXIV ”1 Si se hubieran puesto ante vosotros pueblos nuevos y una desconocida línea de batalla, yo os exhortaría con ejemplos de otros ejércitos: sin embargo, examinad vuestras hazañas,²⁷ interrogad vuestros ojos.²⁸ 2. Éstos son aquellos a los que en el año próximo pasado, habiendo atacado a una sola legión con la sorpresa de la noche, derrotasteis con vuestros gritos; éstos son los más fugaces de los restantes britanos, y por ello, durante tanto tiempo, sobrevivientes. 3 Del mismo modo que, al penetrar vosotros los bosques y los desfiladeros, cada uno de los animales más feroces se lanzaban al ataque, los temerosos y los débiles eran expulsados por el mismo ruido de la tropa, así, los más valientes de los britanos ya hace tiempo que perecieron, el montón restante es de cobardes y de temerosos.

²⁶ *Límite de las tierras y de la naturaleza...* En esta época, para los romanos, la Celedonia era considerada como el límite del mundo conocido.

²⁷ *Examinad vuestras hazañas...* Invitación para que los soldados romanos recuerden sus victorias pasadas sobre los Britanos.

²⁸ *Interrogad vuestros ojos...* Batallas donde fueron testigos con sus propios ojos.

4 Quos quod tandem inuenistis, non restiterunt, sed deprehensi sunt; nouissimae res et extremo metu torpor defixere aciem in his uestigiis, in quibus pulchram et spectabilem uictoriam ederetis.

”5 Transigite cum expeditionibus, imponite quinquaginta annis magnum diem, adprobate rei publicae numquam exercitui imputari potuisse aut moras belli aut causas rebellandi”.

4 *Extremo metu...* Ablativo de cualidad. / *Defixere...* = *defixerunt*. // 5 *Transigite...* Cfr., *Germ.*, XIX. Expresión tomada del lenguaje comercial. / *Imputari...* Verbo tomado del lenguaje financiero. / *Aut...aut...* Anáfora. / *Moras belli...causas rebellandi...* Simetría y políptoton. *Moras belli* se refiere a la *inertia* de Trebelio Máximo y Vetio Bolano, en el capítulo XVI, 3-4; mientras que *causas rebellandi*, a la dureza de Paulino en XVI, 2.

4 El hecho de que finalmente los hayáis encontrado, no es porque hayan resistido, sino porque fueron sorprendidos; su situación crítica y su torpeza por el miedo extremo, fijaron el combate en este lugar,²⁹ en donde exhibiréis una hermosa y brillante victoria.

”5 Terminad con las expediciones,³⁰ imponed a cincuenta años³¹ un magno día, demostrad a la república que jamás han podido ser imputadas al ejército³² o las dilaciones de la guerra o las causas de la rebelión”.

²⁹ *Fijaron el combate en este lugar...* El ejército romano fue obligado, por las circunstancias, a quedarse donde los britanos huyeron.

³⁰ *Terminad con las expediciones...* Argumento del cual se vale Agrícola para animar a los soldados a finiquitar esta batalla.

³¹ *Cincuenta años...* Número redondeado, pues en realidad habían pasado, del 43 al 83 u 84 d. C., cuarenta o cuarenta y un años.

³² *Ser imputadas al ejército...* Si la batalla no finalizara en este punto, no sería culpa del ejército, pues la mala administración, causa de continuas revueltas, y pereza de los *legati* precedentes, hicieron que esta guerra se prolongara.

VIII. Bibliografía

Ediciones y textos comentados de la *Vida de Julio Agrícola*

CORNELIO TACITO, *Agricola*, con introduzione e commento di Salvatore Monti, cuarta edizione, Istituto Editoriale del Mezzogiorno, Napoli, 1966.

CORNELII TACITI, *De uita et moribus Iulii Agricolae liber*, introduzione e commento di Giuseppe Cammelli, Firenze, Le Monnier, 1966.

FURNEAUX, Henry, *Cornelii Taciti, De uita Agricolae. Introduction, notes and map*, Oxford, 1898.

FURNEAUX, Henry-Anderson, J. G. C. (rev. ed.), *Cornelii Taciti, De uita Agricolae*, Oxford, 2º ed., 1922.

TÁCITO, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, intr. trad. y nts. de J. M. Requejo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 36), 2001.

TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola*, ed., intr. y nts. de Manuel Marín y Peña, Madrid, Instituto “Antonio de Nebrija”, 1958.

TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola*, intr. trad. y nts. de José Tapia Zúñiga, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1987.

TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, edición de Beatriz Antón Martínez, Madrid, Akal/Clásica, 1999.

TACITO, *La vita di Agricola. La Germania*, introduzione e commento di Luciano Lenaz, traduzione di Bianca Ceva, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli Classici Greci e Latini, 2003.

TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola*, intr. trad. y nts de Nicolás Gelormini, Buenos Aires, Losada, 2008.

Tacitus in five volumes: I, Agricola; Germania, Dialogus. II, Histories I-III. III, Histories IV-V, IV, Annales IV-VI, XI-XII. V. Annales XIII-XVI, The Loeb Classical Library, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, London, William Heinemann, Ltd. I, 1970; II, 1968; III, 1969; IV, 1963; V, 1969.

Ediciones y textos comentados de otras obras de Tácito

CORNELIO TÁCITO, *Historias. I-II*, intr. trad. y nts. de José Tapia Zúñiga, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1995.

TÁCITO, *Diálogo sobre los oradores*, versión de Roberto Heredia, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1987.

TÁCITO, *Historias*, edición de José Luis Moralejo Álvarez, Madrid, Akal, 1990.

Especializada

COURBAUD, Edmond, *Les procédés d' art de Tacite dans les "Histoires"*, Paris, Librairie Hachette, 1918.

MARCHESI, C., *Tacito*, Milano-Messina, Giuseppe Principato, 1955.

PARATORE, Ettore, *Tacito*, Roma, Edizioni dell' Ateneo Romano, 1962.

SYME, R., *Tacito*, traducción de Carla Marocchi, Brescia, Paideia (Biblioteca di Studi Classici, 5), 2 vols., 1967 y 1971, respectivamente.

TAPIA ZÚÑIGA, José, "El discurso de Claudio ante el senado (*Ann.* XI, 24) y la política imperial romana", *Acta Poetica*, 29-1, 2008, pp. 171-202.

Básica

- ANDRÉ, Jean Marie, *La historia en Roma*, trad. de Néstor Miguez, México, Siglo XXI, 1975.
- BAÑOS BAÑOS, José Miguel (Coord.), *Sintaxis del latín clásico*, España, Liceus E-Excellence, 2009.
- BAYET, Jean, *Littérature latine*, cinquième édition, Paris, Ed. Armand Colin, 1950.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 2006.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín, *Diccionario latino-español, español-latino*, Barcelona, R. Sopena, 1985.
- CARO, Miguel Antonio y R. J. Cuervo, *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- DE MIGUEL, Raimundo, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, intr. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Visor Libros, 2003.
- Diccionario ilustrado latino-español / español-latino*, Barcelona, SPES-VOX, 2003.
- GUILLÉN, José, *Gramática latina. Histórico-Teórico-Práctica*, Salamanca, Ediciones “Sígueme”, 1963.
- KENNEY, E. J., *Historia de la literatura clásica II. Literatura Latina*, Madrid, Gredos, 1989.
- LEWIS, Thomas, *A latin dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1879.
- MATEOS MUÑOZ, Agustín, *Gramática latina*, México, Esfinge, 1973.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Gramática elemental de la lengua latina*, México, Patria, 1966.

- MILLARES CARLO, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- PARATORE, Ettore, *Storia della letteratura latina*, 9ª ristampa, Firenze, Sansoni, 1968.
- PIGANIOL, André, *Historia de Roma*, trad. Ricardo Anaya, Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- Reyes Coria, Bulmaro, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, México, UNAM-IIFL-CEC (Manuales didácticos, 7), 2004.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto (Serie Letras, Vol. 34), 2010.
- VON ALBRETCH, Michael, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1997.

Páginas de internet

Tecleador griego clásico (Sistema Unicode):
https://googledrive.com/host/0B8yn4a_vlrqgd0VCVG1aMXAyRWs/Politonic_o.htm.htm (2013-2014).